



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

JÓVENES EN EDUCACIÓN SUPERIOR: IDENTIDAD EN CONDICIONES DE VULNERABILIDAD.

Tesis para optar al Título Profesional de Socióloga.

NATALIA PONTILLO LOCH
PROFESOR GUÍA CLAUDIO DUARTE QUAPPER

Santiago, Abril 2013

Dedicada a Ana Loch y su infinito amor.

Mis agradecimientos a Felipe Hernández, Antonino Opazo y Patricio Rojas, por su invaluable apoyo y amistad; a Fundación Portas y especialmente a los diez jóvenes que tuve el agrado de conocer.

CONTENIDO

Introducción.....	6
Problematización.....	11
Objetivos de la Investigación.....	11
Metodología.....	12
Población y Muestra.....	13
Técnicas de producción de información.....	15
Capítulo 1: Contexto Socio Histórico.....	16
1.1. La “Cambiante” Juventud en Chile.....	16
1.2. Juventud Como Construcción.....	19
Capítulo 2: Juventud, Mundos Juveniles y Representaciones Sociales.....	24
2.1. La Juventud dentro de la sociedad: Relaciones sociales Adultocéntricas.....	24
2.2. Identidad, juventud y juventudes.....	30
Capítulo 3: Vulnerabilidad Social, Juventud y el Acceso a la Educación.....	39
Capítulo 4: Identidad Juvenil: Percepciones y Valoraciones.....	50
4.1. Los Jóvenes y su Entorno Familiar.....	50
4.2. Grupo de Pares y los Nuevos Espacios de Socialización.....	57
4.3. El Joven y “su” Institución Educativa.....	64
4.4. El Mundo Social sobre los Jóvenes y las juventudes.....	71
4.5. Valoraciones Personales y Proyecciones al Mundo Adulto.....	78
Capítulo 5: Conclusiones.....	84
5.1. La identidad juvenil en lo cotidiano.....	84
5.2. Identidad desde los “Otros”.....	87

5.3. El joven y su futuro.....	89
Bibliografía	91
Anexos.....	96
Instrumentos Elaborados.....	96

INTRODUCCIÓN

La categoría “juventud” se puede articular en función de dos conceptos: lo juvenil y lo cotidiano. Lo juvenil nos remite al proceso psicosocial de construcción de la identidad y lo cotidiano al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales dicho proceso se realiza, con anclaje en factores ecológicos, culturales y socioeconómicos.

Para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y sociopolítico, resultan insuficientes los datos abstraídos del contexto en que surgen más aún si éstas se piensan con independencia de los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para sus distintos miembros y clases de edad ¹, es así que el dato de la edad no es relevante sociológicamente por sí solo, pues debe situarse en relación a otras clases de edad definidas socialmente.

Desde esta perspectiva es posible ampliar la visión sobre el actor, incorporando elementos desde la dimensión sociocultural a la dimensión demográfica, considerando las dinámicas psicosociales en relación con las categorizaciones estructurales para su definición. Entonces, se incluye la dimensión de la vida cotidiana que define la vivencia y experiencia del período juvenil.

Esta mirada permite reconocer la heterogeneidad de lo juvenil desde las diversas realidades cotidianas en las que se desenvuelven las distintas juventudes. De esta manera posibilita a su vez asumir que en el período juvenil tienen plena vigencia todas las necesidades humanas básicas y otras específicas, por lo que resulta apremiante reconocer tanto la realidad presente de las y los jóvenes como su condición de sujetos en preparación para el futuro. Esto supone la posibilidad de observar a la juventud como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones, entendiéndola no sólo como un período de moratoria y preparación para la vida adulta y el desempeño de roles predeterminados, tal como define la perspectiva clásica o eriksoniana.

¹ Reguillo, 2000: 49

La juventud es un período de cambio, de conflicto. El joven asimila su entorno asumiendo roles en sus relaciones presentes y buscando los posibles roles que jugará en la sociedad. Estas dinámicas de roles son asumidas desde su experiencia con el “otro”, con su inconsciente. En este escenario juzga y decide su situación, internalizando o no al otro.

Hechas estas precisiones, es posible plantear que el proceso de construcción de identidad se configura como uno de los elementos característicos y nucleares del período juvenil. Es un proceso complejo que se efectúa en diversos niveles simultáneamente, asociado a condiciones individuales, familiares, sociales, culturales e históricas determinadas. En el proceso se puede distinguir la preocupación por identificarse a un nivel personal, generacional y social, donde tiene lugar un reconocimiento de sí mismo, observándose e identificando características propias (identidad individual); este proceso trae consigo, entre otros, las identificaciones de género y roles sexuales asociados. Además se busca el reconocimiento de un sí mismo en los otros que resultan significativos o que se perciben con características que se desearía poseer y que se ubican en la misma etapa vital, ello constituye la identidad generacional. También existe un reconocimiento de sí mismo en un colectivo mayor, en un grupo social que define y que determina a su vez en el compartir una situación común de vida y convivencia. La identidad refiere obligatoriamente al entorno, el ambiente. Los contenidos que originan la identidad generacional implican modos de vida, particularmente prácticas sociales juveniles y comportamientos colectivos, además, involucran valores y visiones de mundo que guían esos comportamientos.

En definitiva, es evidente que el fenómeno de lo juvenil se relaciona con diversos procesos demográficos, culturales y sociales. Lo importante es tener en cuenta, con cierto detalle, la evolución de esta categoría construida recientemente en términos históricos. El hecho de que la noción de juventud se haya configurado como un fenómeno social nos remite necesariamente a la cuestión de la identidad, en tanto entronque de la clasificación ‘juventud’ con roles y representaciones sociales, donde se desencadena los procesos identificatorios. Y al ser un fenómeno social no es “una” juventud, sino múltiples juventudes.

Un factor determinante que hizo posible la confusión entre las diferentes juventudes de clase fue que se tuvo un acceso importante a la enseñanza secundaria por parte de la clase popular, de hecho el status temporal de “medio niño – medio adulto” fue revelador para la clase popular que se enfrentó a la enseñanza secundaria.

Con esto se crea una manipulación de las aspiraciones pues los títulos adquiridos hacen “que la gente tenga aspiraciones que no corresponden a sus posibilidades reales”². Debido a esto se descubre, mediante el fracaso y la frustración, que el sistema escolar contribuye a reproducir los privilegios.

Si llevamos lo anterior a la realidad chilena, el problema del sistema educacional chileno gira en torno a varios ejes, los que fueron recogidos por el movimiento estudiantil en sus actuales demandas: equidad, calidad y fin al lucro en la educación, fueron y los temas centrales, que puestos en perspectiva, responden a una problemática de carácter estructural, incubada varias décadas atrás -en dictadura- y desarrollada sin modificación posteriormente -en los gobiernos concertacionistas- .

Iniciado el gobierno de la Concertación, el discurso sobre educación superior, sustentado en la temática de la equidad, giró en torno al acceso y los recursos disponibles. Los objetivos primordiales estaban dirigidos, por un lado, a garantizar que todos aquellos jóvenes con similares capacidades tuvieran potencialmente la misma posibilidad de acceso al sistema de educación superior y, por otro, a posibilitar que todos los que tienen la misma necesidad, estuvieran ante la misma disposición de recursos para entrar y ser parte del proceso de educación terciaria. A través de mecanismos focalizados de asignación de recursos, se expandió exponencialmente la matrícula. En 2011 se contabilizaron más de 970.000 estudiantes en educación superior, cifra inimaginable décadas atrás. Parecía ser que el modelo de educación superior heredado del régimen militar impuesto en los años 80 y administrado por la Concertación durante 20 años, tenía efectos positivos. Sin embargo, a la vez que se aumentaba el acceso, aumentaba también la deserción académica, los aranceles de las carreras y el nivel de endeudamiento de los estratos medios y bajos.

² Bourdieu, 1978: 170

La deserción académica se ha ido constituyendo en uno de los problemas centrales y ejes prioritarios a tratar. Al respecto, la discusión gira en torno a la idea de asegurar, frente al explosivo aumento de la matrícula, que aquellos jóvenes provenientes de hogares de menores recursos puedan culminar sus estudios terciarios.³ Los principales factores que explican la deserción académica son los problemas vocacionales de los estudiantes, la deficiente situación económica de las familias de los jóvenes y el mal rendimiento académico, que muchas veces los obliga al cambio de carrera o, simplemente, a la deserción del sistema, situación que complejiza más el escenario cuando hay compromisos monetarios asumidos previamente.⁴ Las situaciones más desfavorables nos ponen frente a jóvenes endeudados, que desertan del sistema y que, por ende, ven mermadas sus opciones laborales y sus remuneraciones, con lo que la promesa de movilidad social tiene un efecto contraproducente.

La desigualdad, en este sentido, sigue siendo uno de los problemas de fondo. Las diferencias existentes entre aquellos jóvenes que tienen entre 18 y 24 años que provienen de los hogares pertenecientes a los primeros quintiles, y aquellos que provienen de los quintiles de mayores ingresos, hablan por sí mismas. Sólo el 1% de los estudiantes del primer quintil que tienen entre 18 y 24 años han terminado sus estudios superiores, mientras que para el caso del quinto quintil, el 17% ya ha logrado completarlos.⁵ El diagnóstico es claro, aquellos jóvenes provenientes de hogares de menores ingresos, tienen de por sí una desventaja inicial a la hora de enfrentar un proceso educativo de alta exigencia, lo cual tiene que ver con diversas causas, las cuales redundan finalmente en la deserción y en la imposibilidad de completar un proyecto de vida que les permita cierta movilidad, integración e inclusión social. Es más, aquellos jóvenes que logran salir, deben enfrentar una serie de dificultades para insertarse laboralmente, las cuales vienen dadas por los problemas asociados a la falta de una formación integral. Es decir, el acceso, la permanencia, el egreso a la educación terciaria y la inserción laboral para aquellos estudiantes de menores ingresos es un proceso complejo y lleno de impedimentos.

Estamos presente ante jóvenes en vulnerabilidad. La vulnerabilidad se entiende como el riesgo de estar en situación de pobreza y abarca tanto a los hogares que actualmente están bajo el

³ Latorre, González y Espinoza, 2009.

⁴ Centro de Microdatos Departamento de Economía, Universidad de Chile, 2008.

⁵ Consejo Nacional de Educación, <http://www.cned.cl>, 2010.

nivel de pobreza, como aquellos que pueden estarlo en el futuro. Se trata de un concepto más dinámico, destinado a identificar, no sólo a grupos familiares pobres, o que sin serlo pueden ser vulnerables, sino además, a los miembros de la familia que viven las mayores fragilidades, como son los niños y niñas, los adultos mayores, las personas discapacitadas, las madres adolescentes, las mujeres jefas de hogar.⁶

En este sentido el concepto de vulnerabilidad refiere a aquella diversidad de "situaciones intermedias" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza, si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo. En su sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "vulnerados" que se asimila a la condición de pobreza, es decir, que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo y una debilidad a futuro a partir de esta incapacidad; y la de los "vulnerables", para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no está ya materializado sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de fragilidad que los afecte.⁷

Esta investigación pretende dar cuenta de cómo estos jóvenes vulnerables se perciben a sí mismos en el marco de cómo construyen su identidad a partir de su propio discurso, para así acercarnos de mejor manera a cómo los propios jóvenes perciben "su juventud" en los sentidos antes mencionados.

⁶ Concepto de Vulnerabilidad en Ficha de Protección Social, en <http://www.fichaproteccionsocial.gob.cl/fps/fps2.php>

⁷ Perona y Rocchi, en <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.4.htm>

PROBLEMATIZACIÓN.

La juventud implica una reevaluación de los cimientos construidos según lo vivido durante la infancia y la socialización primaria; el joven es testigo y protagonista de la transformación de la percepción que tiene de sí mismo y de su realidad, lo que implica la construcción de nuevos esquemas que en ocasiones lo lleva a experimentar sentimientos de incertidumbre y miedo.

Además los cambios de fin de siglo y la adopción de modelos económicos y sociales como la globalización, traen consigo importantes transformaciones para la humanidad que involucran diversos ámbitos cotidianos, con especiales consecuencias en el proceso de socialización, lo que se ve reflejado en los espacios tradicionales donde este se desarrolla, como la familia y la escuela.

El problema de cómo la juventud construye su identidad ha sido objeto de estudio por parte de la sociología, pero esta dinámica, es una generalización, ya que en cada individuo se produce de manera diferente, realizada teóricamente y no por parte de los propios jóvenes. Entonces se hace necesario observar como desde los propios jóvenes se construye el discurso sobre su identidad, es decir, su autopercepción, a cuenta de saber cuáles son los aspectos más relevantes desde la perspectiva del propio sujeto en este proceso.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

- **Objetivo General:**

Develar las distintas representaciones sociales que constituyen la identidad de los y las jóvenes estudiantes de la educación superior en situación de vulnerabilidad a través de su historia de vida.

- **Objetivos Específicos:**

1. Describir la percepción que tienen las y los jóvenes estudiantes de educación superior sobre su entorno familiar.
2. Caracterizar los vínculos que las y los jóvenes estudiantes de educación superior tienen con su grupo de pares.
3. Caracterizar la opinión que tienen las y los jóvenes estudiantes de educación superior sobre la institución educacional a la cual pertenecen.
4. Caracterizar las representaciones sociales que constituyen la identidad de los estudiantes de educación superior desde el mundo social hacia ellos.
5. Caracterizar las valoraciones personales y las proyecciones al mundo adulto de los y las jóvenes estudiantes de educación superior.

METODOLOGÍA.

La presente investigación fue guiada por la estrategia metodológica de investigación cualitativa, ya que esta perspectiva es la más adecuada para hacer emerger los esquemas clasificatorios de un grupo social determinado, enriqueciendo desde esta perspectiva tanto el proceso de producción de información, como el análisis de ellas.

La opción por el enfoque cualitativo proviene de la búsqueda por profundizar en el discurso de los jóvenes en condición de vulnerabilidad que han accedido a la educación superior, lo que nos permitirá conocer la percepción que los sujetos tienen de su realidad.

Por otra parte, como plantea Vasilachis,⁸ la investigación cualitativa, intenta comprender al actor tomando como referencia su propio marco de acción, observándolo en su propio terreno e interaccionando con él. Este tipo de investigación considera un proceso de conocimiento e

⁸Vasilachis, 1992 en <http://es.scribd.com/doc/73698941/IRENE-VASILACHIS-DE-GIALDINO-Metodos-Cualitativos-I-Los-problemas-teorico-epistemologicos>

involucramiento entre el investigador e investigando, con el propósito de establecer lazos de confianza y empatía que faciliten la interacción y conocimiento mutuo.

Además, la investigación cualitativa al no caracterizarse por poseer un diseño fijo, permite adecuarse a los elementos que se van constituyendo como relevantes a través del proceso de investigación, produciéndose una retroalimentación entre cada parte y los descubrimientos de la misma, pudiéndose efectuar los ajustes que se consideren necesarios, entonces, la investigación es ideada como un proceso dinámico.

El tipo de investigación fue de carácter descriptiva. “Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”⁹, ya que el objetivo es dilucidar las significaciones que los jóvenes en condición de vulnerabilidad en educación superior le otorgan a su realidad circundante.

POBLACIÓN Y MUESTRA

La población de la investigación son jóvenes vulnerables que estén actualmente estudiando en la educación superior.

La muestra consiste en 10 jóvenes que participan del programa de la Fundación Portas (Ex Proyecta).

Para optar a la posibilidad de participar en la Fundación, hay una serie de requisitos que los jóvenes deben cumplir: haber egresado de enseñanza media; tener un promedio igual o mayor a 6.0 en sus años de educación secundaria; haber rendido la PSU; estar inscritos en algún instituto o universidad; contar con financiamiento del arancel de la carrera que cursarán; y pertenecer a hogares de los dos quintiles de menores ingresos del país.

⁹ Hernández, Fernández y Baptista, 1991: 60.

La muestra es una muestra estructural cualitativa y se ha constituido bajo cuatro criterios:

- 1.- Género
- 2.- Año de ingreso a la educación superior.
- 3.- Área de estudio.
- 4.- Institución de educación superior.

A continuación se presenta a los jóvenes entrevistados:

Año de Ingreso	Sexo	Carrera	Institución de Educación Superior
2008	Hombre	Kinesiología	Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
	Mujer	Educación Parvularia	Universidad Santo Tomás (UST)
2009	Hombre	Ingeniería en Administración	DUOC
	Mujer	Arquitectura	Universidad Diego Portales (UDP)
2010	Hombre	Electricidad Industrial	INACAP
	Mujer	Enfermería	Universidad Nacional Andrés Bello (UNAB)
2011	Hombre	Psicología	Universidad de Chile
	Mujer	Derecho	Universidad Nacional Andrés Bello (UNAB)
2012	Hombre	Licenciatura en Matemáticas y Estadísticas	Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC)
	Mujer	Medicina Veterinaria	Universidad de las Américas (UDLA)

TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN.

La técnica de producción de información utilizada para la investigación será la entrevista en profundidad. “La entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae la información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor. Entenderemos aquí biografía como el conjunto de representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado”¹⁰. La entrevista en profundidad es la técnica que nos permite indagar de manera profunda las opiniones y percepciones que el individuo tiene frente a cualquier tema.

En la entrevista en profundidad, el entrevistador tiene amplia libertad para las preguntas y sus intervenciones, permitiéndose toda la flexibilidad necesaria en cada caso particular. Sin embargo, la entrevista en profundidad por su carácter “abierto” no se caracteriza esencialmente por la libertad para plantear preguntas, pues su propósito no reside en “recoger” datos de la historia del entrevistado; sino que la libertad reside en una flexibilidad suficiente para permitir en todo lo posible que el entrevistado configure el campo de la entrevista según su estructura psicosocial particular, es decir, que el campo de la entrevista se configure en lo posible por las dimensiones que dependen de la personalidad del entrevistado.¹¹

La utilización de esta técnica de producción facilita el acceso a información contextualizada, a través del discurso de los propios entrevistados. La entrevista semiestructurada se caracteriza por la preparación anticipada de una pauta de preguntas. No obstante, las preguntas de la pauta se pueden ir modificando y sobre todo profundizando según cómo se vaya dando la conversación. Las características de esta técnica permiten que con cada una de las respuestas a las preguntas de la pauta se exploren de manera espontánea aspectos derivados de las respuestas proporcionadas por el entrevistado.

¹⁰ Alonso, 1994: 225

¹¹ Bleger, 1985: 10

CAPÍTULO 1: CONTEXTO SOCIO HISTÓRICO

1.1. LA “CAMBIANTE” JUVENTUD EN CHILE

En Chile, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) es el organismo encargado de estudiar todo lo referente a la juventud en nuestro país. En el Segundo Informe Nacional de la Juventud nos encontramos con una revisión de las definiciones y discusiones acerca de la juventud realizadas por los intelectuales desde las ciencias sociales que examinan la historia social y política. Dicha revisión¹² ilustra como en nuestro país han ido cambiando las nociones acerca de la juventud:

Si bien la noción de juventud ha presentado modificaciones importantes en el curso de los últimos cuarenta años, éstas se anclan en ciertas dimensiones constantes que se enfatizan en modo diferencial en algunos momentos: cambio/estabilidad, anomia/orden social, individualismo/colectivismo, hedonismo/sacrificio, riesgo/seguridad, entre otras.

En este marco las imágenes de lo juvenil tienden a reducirse y a generar estereotipos que orientan los sentidos sociales. En los años 60 emerge de manera masiva la imagen del joven estudiante contestatario, rebelde y apasionado que lucha por las causas sociales, cuyo campo de acción es la arena política y la articulación de redes de acción social dirigidas al cambio de la sociedad. El estudiante es el icono de reconocimiento de lo juvenil desde la sociedad y el Estado chileno.

En dictadura surge una imagen crucial en escena: el joven urbano popular que protesta ante el régimen militar, encarnando la crítica a la exclusión social, política y económica de un importante sector social.

¹² INJUV, 2006: 44

Esta imagen tiene una doble vertiente: esperanzadora y dirigida al movilizar fuerzas de cambio, y la dimensión anómica y problemática de estos jóvenes. Esta última se convierte en foco de estudio de las ciencias sociales, de acción de algunas organizaciones no gubernamentales y de represión por parte de las políticas de control social policial.

Con el regreso a la democracia, en cambio, observan la presencia de varias imágenes coexistiendo. Por una parte, se recrudece la imagen del joven problema y se articula a la delincuencia, las drogas y la violencia social. Las políticas públicas, las ciencias sociales y, especialmente, los medios de comunicación colaboran en este proceso.

Por otra parte, el nacimiento del INJ subraya el reconocimiento de un joven lúdico, legitimando la orientación juvenil al ocio y al tiempo libre, como parte importante y necesaria para el desarrollo del sujeto juvenil; por lo tanto, el contar con un adulto “más productivo” para la sociedad y mejor habilitado para aprovechar las oportunidades y tener una mejor calidad de vida.

Asimismo, en el retorno de la democracia se evidencian elementos crecientes de distanciamiento con la esfera política y pública del sujeto juvenil, en el marco de las dificultades del sistema político para integrar en forma efectiva la voz y voto juvenil, aspectos que se plasman en la imagen del joven apático.

Del mismo modo, se mantiene la imagen del joven en búsqueda de su propia identidad en un proceso de construcción de biografía en la lógica de la individualización: educación terciaria e inserción laboral son los ejes cruciales de estas búsquedas. Los medios de comunicación, la publicidad y las políticas sociales han colaborado activamente en estas imágenes de lo juvenil.

Los y las jóvenes definen la juventud en términos modernos, es decir, como un período para tomar decisiones importantes y para realizar aprendizajes significativos. Esta definición instrumental en los procesos de autoidentificación con las características de “trabajador”, “solidario” y “tranquilo”, que se asocian al grupo de jóvenes más pobres. Las características “realistas” y “prácticos” se asocian a niveles socioeconómicos más altos, a mayor edad y a

jóvenes hombres, mientras que el grupo que se identifica con la clásica dimensión “crítico” e “idealista” es más bien menor y aglutina a jóvenes de niveles socioeconómicos altos. El optimismo y la sociabilidad se relacionan con jóvenes que presentan una menor carga de responsabilidad y, en consecuencia, con los más jóvenes, en tanto que la autodefinición de “desordenados” y “carreteros” es definitivamente baja en preferencias y agrupa especialmente a jóvenes hombres adolescentes.

Tanto en las percepciones de la sociedad como en las representaciones que los y las jóvenes tienen de sí mismos, aunque en menor escala, resalta la sobre representación de imágenes negativas que circulan en el discurso social respecto de la juventud.”

La juventud ha tenido un vuelco en estos últimos treinta años, marcando diferencias sobre la base de los acontecimientos que se vivieron en el país que ocasionaron una escisión entre las sociedades de ese tiempo con la sociedad de hoy.

Los cambios estructurales que presentó la sociedad a partir de la instalación del modelo capitalista y junto con un gobierno autoritario, marcaron las formas de vida de los chilenos, hasta hoy. Dichas diferencias, básicamente son:

- El giro desde una cultura juvenil influida por modelos y visiones de mundo que ponen el acento en la razón, hacia una diversidad de expresiones juveniles influidas por la industria cultural predominantemente audiovisual, lo que retroalimenta formas de sensibilidad juvenil que caracterizan una estética propia.
- El tránsito de una intersubjetividad juvenil que se construyera a partir de su identificación con el ámbito público, inscribiéndose en determinado proyecto de construcción de la historia, hacia una juventud que ya no se inspira en macro relatos, sino más bien en proyectos individuales o microsociales.¹³

¹³ MIDEPLAN, 2000

1.2. JUVENTUD COMO CONSTRUCCIÓN.

El tema de la juventud o de lo juvenil surgió tardíamente en sociedad; fue sólo durante el siglo XX que la humanidad acuñó este concepto y que la juventud apareció frente a los sujetos, siendo entendida como una etapa de la vida que sirve de transición para pasar del mundo infantil al mundo adulto. Sin embargo, la juventud como hoy la entendemos apareció en la segunda mitad del siglo. Los clásicos de la sociología no trataron el tema de lo juvenil y sólo autores actuales desarrollaron esta temática en su discusión.

Centrándonos en la perspectiva sociológica, Enrique Martín Criado¹⁴ propone una revisión de la sociología de la juventud en occidente bajo la modalidad de “contar una historia” de la sociología de la juventud. Comienza esta historia con los llamados “generacionalistas”, representados por los autores Mannheim y Ortega y Gasset que en la década del 20 teorizan la sociedad en término de generaciones, teniendo la juventud un rol preponderante en la construcción de una nueva sociedad. Por la misma época aparece la “Escuela de Chicago” y su elaboración sobre la subcultura delincuente y la subcultura juvenil, la primera ocupada del estudio de los jóvenes de clases populares y la segunda, de los jóvenes estudiantes *clase medieras*. Un tercer momento lo constituye la denominación de “la construcción psicológica de la adolescencia”, consignando a Stanley Hall como el autor más célebre sobre el tema de la época, donde la lucha entre la naturaleza del instinto y la cultura de la civilización es lo que caracteriza la turbulencia del adolescente. Por su parte, en un cuarto momento, la *cultura juvenil*, según Parsons, se caracterizaría por su hedonismo e irresponsabilidad, en un análisis funcionalista que tiende a concebir a la juventud como grupo unificado, negando con ello la importancia de las diferenciaciones de clases sociales. Desde una perspectiva completamente diferente y en confrontación directa con el estructuralfuncionalismo, surge la “nueva sociología de la juventud británica”, conocida como la “Escuela de Birmingham” y denominada como corriente teórica de “nueva teoría subcultural”, situando la clase social en el centro de su análisis, y a la juventud y las subculturas juveniles son principalmente subculturas de clases: las subculturas son campos de batalla políticos entre clases. Finaliza Criado esta revisión con los

¹⁴ Martín Criado, 1998

aportes del Centro de Sociología de la Educación y la Cultura, teniendo como figura más relevante a Bourdieu, para el cual el problema de la juventud debe inscribirse en el contexto de las luchas sociales por la reproducción, luchas entre grupos sociales por el control del acceso a las distintas posiciones en la sociedad.¹⁵

Desde los estudios socioculturales en juventud, y específicamente en relación a las prácticas de los jóvenes, Reguillo nos señala que analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo.¹⁶

Es en este contexto en que se abordará el análisis sobre diferentes autores en la temática de lo juvenil, es decir, desde la perspectiva de que la juventud es una construcción social y cultural que da cuenta de las relaciones entre estructuras y sujetos.

Un autor central a este respecto es Bourdieu, quien plantea que el problema de los jóvenes es, desde la sociología, una construcción arbitraria que divide a jóvenes de viejos. En el centro de esta división se encuentra la noción de poder, de forma tal que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”¹⁷. Para este autor, el envejecimiento cambia según el campo en que nos encontremos y el asociar una edad biológica a ciertos intereses supuestamente comunes de un grupo etario particular es, sin duda, una manipulación que está en la base de la definición de juventud. A este respecto, el autor plantea que, al menos, existen dos juventudes (la de los jóvenes que ya trabajan, generalmente proletarios, y la de aquellos que aún estudian, burgueses) entre las cuales hay un espacio de posibilidades de ser joven.

La problemática generacional para Bourdieu tiene que ver con un problema sobre el poder, ya que las divisiones entre las edades son arbitrarias, las clasificaciones por edad vienen a

¹⁵ Martín Criado, 1998: 21-39.

¹⁶ Reguillo, 2000: 16

¹⁷ Bourdieu, 1978: 164

ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse.

La lucha entre la juventud y la vejez en todas las sociedades es objeto de lucha. En este sentido, la representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos, esta división tiene el sentido de repartición de poderes, por ejemplo, la vejez se atribuye la sabiduría como soporte de su poder. Es por ello que Bourdieu dirá que “los jóvenes tiene más atributos propios del adulto, del viejo, del noble, del notable, cuanto más cerca se encuentran del polo del poder”¹⁸.

Bourdieu al referirse al concepto de juventud dice que: “sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común”¹⁹, pues existen al menos dos juventudes bien diferenciadas que representan los dos polos de un espacio de posibilidades que se presentan a los “jóvenes”.

Un factor determinante que hizo posible la confusión entre las diferentes juventudes de clase fue que se tuvo un acceso importante a la enseñanza secundaria por parte de la clase popular, de hecho el status temporal de “medio niño – medio adulto” fue revelador para la clase popular que se enfrentó a la enseñanza secundaria.

Con esto se crea una manipulación de las aspiraciones pues los títulos adquiridos hacen “que la gente tenga aspiraciones que no corresponden a sus posibilidades reales”. “El sistema escolar antiguo obligaba a interiorizar profundamente los límites; llevaba a aceptar el fracaso a los límites como algo justo e inevitable”. Esto hace que exista una “devaluación por simple inflación y también porque cambió la “calidad social” de los que poseen los títulos (...) Un título que se hace más frecuente se devalúa y pierde aún más valor porque se vuelve accesible a gente que no tiene valor social”²⁰. Debido a esto se descubre, mediante el fracaso y la frustración, que el sistema escolar contribuye a reproducir los privilegios. Con lo que según Bourdieu “para

¹⁸ Bourdieu, 1978: 164

¹⁹ Bourdieu, 1978: 165

²⁰ Bourdieu, 1978: 168

explicar el fracaso se tiene que poner en tela de juicio todo el sistema escolar, todas las instituciones, identificando la escuela con el cuartel, el cuartel con la fábrica”²¹.

En este sentido, “los conflictos entre generaciones son conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes. Lo que para la generación 1 fue una conquista de toda la vida, la generación 2 lo recibe al nacer, de inmediato. Este desfaseamiento es particularmente pronunciado entre las clases en decadencia, que no tienen ni siquiera lo que poseían a los 20 años, en una época en la que todos los privilegios de sus 20 años (como ir a esquiar o al mar) se han vuelto ordinarios”²². Se deduce de esto que la vejez es también una decadencia social, una pérdida de poder social, por lo que, “al igual que a los viejos les conviene enviar a los jóvenes a la juventud, a los jóvenes les conviene enviar a los viejos a la vejez”²³.

Sin embargo, la oposición no es entre los jóvenes y los viejos, sino prácticamente dos etapas del sistema, es en este contexto histórico donde los jóvenes tienen intereses colectivos de generación. Con todo “cuando se pierde “el sentido del límite”, parecen conflictos sobre los límites de edad, los límites dentro las edades, donde está en juego la transición del poder y de los privilegios entre las generaciones”²⁴.

Bourdieu afirma que un factor central que contribuyó a que existiera este continuo de juventudes entre los dos polos ya mencionados fue la transformación del sistema escolar, en tanto la ampliación de la cobertura permitió que jóvenes proletarios descubrieran el “status temporal de medio niño- medio adulto”²⁵ que caracteriza a los jóvenes estudiantes como adolescentes. Este status, según el autor, hace que los jóvenes estudiantes se encuentren socialmente fuera de juego, esto es, se les prive de una serie de privilegios que gozan los jóvenes trabajadores.

Lo central de que los estudiantes se encuentren “fuera de juego” es que la escuela tiende a manipular sus aspiraciones, de forma tal que los nuevos estudiantes proletarios esperan como

²¹ Bourdieu, 1978: 170

²² Bourdieu, 1978: 170

²³ Bourdieu, 1978: 173

²⁴ Bourdieu, 1978: 173

²⁵ Bourdieu, 1978: 166

recompensa de sus estudios los beneficios que este traía cuando ellos estaban excluidos del sistema escolar; se ignora, por tanto, el efecto de la inflación escolar. Este efecto, a fin de cuentas, provoca que en las clases trabajadoras las aspiraciones se vean frustradas, mientras que en la burguesía éstas no sufran mayores alteraciones. Con esto, se constata que el “sistema escolar contribuye a reproducir los privilegios”²⁶, lo cual lleva a un rechazo general por parte de los jóvenes a todo el sistema social.

Así, la inflación escolar contribuye a que la lucha intergeneracional se vea alimentada, pues estas luchas, en muchos casos, se deben a conflictos en los sistemas aspiracionales de las generaciones en pugna. Es así como, afirma el autor, “los jóvenes tienen intereses colectivos de generación porque (...) por el simple hecho de haberse encontrado con estados diferentes del sistema escolar siempre obtendrán menos por sus títulos que lo que hubiera obtenido la generación anterior”²⁷. Con todo, la juventud para Bourdieu es una construcción social arbitraria, que esconde las luchas intergeneracionales, las que se ven alimentadas por la inflación escolar.

²⁶ Bourdieu, 1978: 169

²⁷ Bourdieu, 1978: 172

CAPÍTULO 2: JUVENTUD, MUNDOS JUVENILES Y REPRESENTACIONES SOCIALES.

2.1. LA JUVENTUD DENTRO DE LA SOCIEDAD: RELACIONES SOCIALES ADULTOCÉNTRICAS.

Una vez detectado el objeto, se hace necesario determinar la forma en cómo nos podemos aproximar a él. Para esto, recurriremos a los aportes que en este campo hacen dos autores; por un lado, Guy Bajoit; y por otro, Claudio Duarte.

Bajoit²⁸ plantea una forma general de acercarse al análisis de la sociedad a partir del individuo, forma que escapa a las aproximaciones clásicas de entender “las conductas como hechos objetivos (...) (ó), dándoles un sentido por su racionalidad subjetiva”²⁹. El autor busca articular ambas aproximaciones, pues pretende considerar tanto las causas objetivas (los hechos sociales) como las intenciones subjetivas (las motivaciones que le dan sentido a las conductas) en su formulación epistemológica.

Es así como propone “fundar el planteamiento del sociólogo sobre lo individual, porque el individuo, en efecto, es a la vez indisociable sujeto y objeto de la vida social”³⁰. Se trataría de una sociología relacional que se funda en el paradigma de la identidad individual: “son las relaciones entre los sujetos individuales que buscan construir y realizar su identidad personal por sus intercambios las que permiten comprender la realidad social”³¹.

Un punto importante para que una sociedad exista es la presencia de apremios sobre los individuos que forman parte de ella, de forma tal que la vida colectiva sea sustentable en el tiempo. Estos apremios, según Bajoit, permiten resolver los llamados problemas vitales de la

²⁸ Bajoit, 2005

²⁹ Bajoit, 2005: 22

³⁰ Bajoit, 2005: 24

³¹ Bajoit, 2005: 28

vida colectiva, los que son: el manejo de las riquezas; el manejo del orden interno; el manejo de la socialización, de los roles y su integración; el manejo del consenso y la solidaridad; el manejo de las relaciones con otras colectividades.

Ahora bien, “la resolución de cada uno de estos problemas implica una forma particular de apremio del colectivo”. Así, la potencia se relaciona con el problema de la riqueza; el poder, con el manejo del orden interno; la autoridad, con el manejo de los roles; la influencia, con el manejo de la solidaridad; y la hegemonía, con el manejo de las relaciones con otras colectividades.

Estas capacidades son *enjeux* de lucha entre los individuos de una sociedad y, por tanto, tienden a estar desigualmente repartidas. Es así, entonces, como cada tipo de apremio genera una elite y un pueblo que luchan por el manejo de cierta enjeux, creándose relaciones tanto de colaboración como de conflicto. Así, la elite en particular puede ser bien una clase dominante, esto es, “se preocupa de mantener su (enjeux) y de proteger su interés privado”³², o bien una clase dirigente, es decir, “que trabaja para el bien colectivo”³³. Sin embargo, las elites igualmente se ven apremiadas, tanto por el pueblo como por fracciones de su mismo grupo. Así, finalmente, el autor llama control social, a “ese condicionamiento de la conducta de los individuos por los otros en el marco de las relaciones sociales instituidas”³⁴ y que descansa, claro está, en la fuerza del apremio. Una sociedad desarrollada, desde esta lectura, es aquella que aumenta su capacidad en cada una de las áreas de forma eficaz y legítima.

Por otro lado, Claudio Duarte desarrolla una epistemología de lo juvenil, para así dar cuenta del estudio de los fenómenos de las juventudes. Según Duarte, “la significación singular de la juventud no es tal, ya que sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde una misma habla con diversos hablantes”³⁵. A partir de esta primera afirmación, el autor postula la existencia de cuatro versiones para aproximarse al estudio de las juventudes:

³² Bajoit, 2005: 37

³³ Bajoit, 2005: 37

³⁴ Bajoit, 2005: 55

³⁵ Duarte, 2001: 16

1. La primera de estas versiones es la clásica, la cual entiende la juventud como una etapa de la vida, distinguible de otras y de preparación para el mundo adulto. Lo central en esta etapa es que se asume la maduración fisiológica como efecto de la posterior integración al mundo adulto y, por tanto, no se valora lo juvenil como tal. Además, dicha integración se debe, principalmente, “a las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y el consumo”³⁶, por lo que, en este punto, esta versión pierde consistencia.
2. La segunda versión utiliza la palabra juventud “para referirse a un grupo social que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etéreo”³⁷. Así, el simple dato de la edad es lo definitorio de la juventud y, por tanto, es una decisión arbitraria. Al igual que Bourdieu, Duarte plantea que la juventud es una construcción social arbitraria.
3. La tercera versión relaciona a los jóvenes con un conjunto de actitudes frente a la vida, las cuales vienen definidas desde el mundo adulto a través de una matriz adultocéntrica. Esta forma de comprender el mundo lleva a que los adultos impongan y se autoimpongan la misión de formar a los jóvenes, lo cual influye directamente en el tipo de relaciones entre los dos mundos.
4. La cuarta y última versión entiende “a la juventud como la generación futura, esto es, como aquellos y aquellas que más adelante asumirán los papeles adultos que la sociedad necesita para continuar su reproducción sin fin”³⁸. Con esto, se instalan en el centro los aspectos normativos que se esperan de los y las jóvenes. Se produce, así, una tensión en las hablas que resaltan los aspectos positivos de la juventud, pero que, al mismo tiempo, refuerzan la tendencia deshistorizadora de la juventud. De esta forma, si las propuestas de los jóvenes no dan cuenta de lo que el mundo adulto espera, se entienden como mera rebeldía o como espacios de prueba que, con el paso del tiempo, desaparecerán.

³⁶ Duarte, 2001: 16

³⁷ Duarte, 2001: 17

³⁸ Duarte, 2001: 18

Según al autor, todas estas versiones se inscriben dentro de lo que él denomina *matriz adultocéntrica*, la cual “da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social (los jóvenes), sus producciones y reproducciones, como carentes, peligrosos, e incluso los invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y redituándolos en el futuro inexistente”³⁹ y que, evidentemente, toma al adulto como el punto central para entender el mundo juvenil.

A decir de Duarte, cuatro son los errores a los que se llegan si se toma esta matriz para comprender y comprenderse en la sociedad. El primero es la *universalización* de los jóvenes; existiría una sola juventud homogénea, cosa que, a todas luces, no es real. El segundo error es la *estigmatización* de los y las jóvenes, que lleva a no reconocer sus capacidades ni potencialidades. El tercer error radica en la *parcialización* de la complejidad social, esto es, se asume la dualidad joven- adulto como dos polos opuestos y, por tanto, no se hace posible la existencia de simultaneidades dentro de la esfera social. El cuarto y último error sería la *idealización* de la juventud, es decir, entender a los jóvenes como los portadores de la esperanza del cambio social.

En definitiva, esta matriz no permite dar cuenta del fenómeno juvenil que, hoy más que nunca, es heterogéneo y se expresa de múltiples maneras. Para esto, el autor desarrolla una propuesta que permitiría mirar el mundo juvenil en el continente latinoamericano. Así las cosas, Duarte plantea la existencia de pistas y ejes para la comprensión de los mundos juveniles.

Las pistas metodológicas “son indicadores de cómo mirar las juventudes y sus producciones en la historia”⁴⁰. La primera de estas pistas plantea “la necesidad de aprender y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades”⁴¹, tomando la edad sólo como referente de categorización y poniendo énfasis en las diversas formas de ser joven.

La segunda pista postula la necesidad de generar nuevas miradas que permitan aprehender la riqueza de la pluralidad juvenil. Según el autor, esto hoy es más posible que nunca gracias al avance en las metodologías que reúnen aspectos cuantitativos y cualitativos. En esta misma línea de argumentación, la tercera pista plantea la necesidad de vincularse directamente con el mundo juvenil

³⁹ Duarte, 2001: 19

⁴⁰ Duarte, 2001: 21

⁴¹ Duarte, 2001: 21

para generar conocimiento apropiado respecto de él; se trataría de considerar “los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles (y) la referencia generacional que cada grupo despliega”⁴².

Por último, la cuarta pista aboga por superar la rigidez con que se ha mirado y pensado la juventud, construyendo conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a las y los jóvenes y, de esta forma, se dé cuenta de la diversidad juvenil.

Ahora bien, a partir de estas pistas es posible plantear cinco ejes temáticos que cruzan el tema de lo juvenil, entendiéndolo como “una producción que se posiciona de acuerdo con el contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve, y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone”⁴³. Así, el primer eje consiste en entender que lo juvenil se constituye desde cierta forma de sobrevivir a la tensión existencial ya mencionada, que es independiente de la edad y que es fuertemente condicionada por variables como la clase social, la cultura a la que se perteneces, el género que se posee, etc.

El segundo eje temático, que es compartido por gran parte de los jóvenes, es la tendencia a formas de agruparse distintas a las tradicionales, transformándose el grupo de pares en un espacio privilegiado para la socialización y siendo, así, la familia afectiva de los jóvenes.

El tercer eje que se debe considerar es el de los nuevos modos que los jóvenes tienen de participar en la sociedad, modos que se alejan de la política tradicional y que, en muchos casos, se enfrentan a ella, criticándola ética y moralmente y levantando un discurso con alto contenido, tanto de rechazo como de propuesta.

Un cuarto eje importante según el autor es el de establecer “relaciones y diálogos intergeneracionales como fórmula de reconstrucción de los puentes rotos que las relaciones adultocéntricas han producido”⁴⁴. Así, se podría colocar en el centro de la reflexión el hecho de que las

⁴² Duarte, 2001: 22

⁴³ Duarte, 2001: 23

⁴⁴ Duarte, 2001: 25

críticas anti- adultocéntricas no son críticas a los adultos, sino que contra la matriz cultural adultocéntrica que promueve e impone ciertas concepciones acerca de la realidad.

Finalmente, el quinto eje temático se relaciona con la promoción de nuevas relaciones de género en el mundo juvenil de sectores pobres. Desde aquí, es posible abrir un debate que permita construir “formas de relaciones comunitarias hacia la búsqueda de vida en abundancia para todas y todos”⁴⁵. Con todo, Duarte plantea que “lo intergeneracional como posibilidad de encuentro y de reconstrucción de puentes rotos es una exigencia de cara al nuevo tiempo”⁴⁶; se trataría, a fin de cuentas, de superar el dominio de la matriz adultocéntrica y crear nuevas formas de acercarse al tema de las juventudes.

Para no caer en totalizaciones y universalizaciones y para acercarse a la juventud se requiere de conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización. Con lo que no se perdería el contexto en que los y las jóvenes se desenvuelven. Los nuevos modos de participar en la sociedad de los y las jóvenes están marcados porque se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas. A la vez que se contextualiza la tensión existencial en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades, se va imprimiendo tomas de posiciones.

El concepto de juventudes crea la posibilidad de asumir una epísteme integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. El concepto de *la juventud en cambio* rigidiza y superficializa el complejo entramado social. Con todo lo intergeneracional para un nuevo tiempo se precisa para validar el intercambio de experiencias y aprendizajes mutuos.

Como queda de manifiesto, la epistemología necesaria para acercarse al fenómeno juvenil debe reconocer en los y las jóvenes personas capaces, con potencialidades propias, y no como un simple grupo preparándose para ingresar al mundo adulto.

⁴⁵ Duarte, 2001: 26

⁴⁶ Duarte, 2001: 26

2.2. IDENTIDAD, JUVENTUD Y JUVENTUDES.

La construcción de identidades, se constituye de manera esencial desde la percepción de los mismos individuos que la definen, entendiendo la percepción como aquel fenómeno que nos permite captar la realidad y como tal está profundamente relacionado con la cultura. La cultura nos permite significar, simbolizar y clasificar la realidad, la captación de la misma es un proceso de producción y no de recolección. Captar la realidad significa que el mundo exterior, nuestra experiencia, es recibida a través de nuestros sentidos como sensaciones y son estructurados por nuestra conciencia. La percepción es “el lugar en que se efectúa la captación simbólica de la experiencia inmediata,⁴⁷” asumiendo así que la percepción está influenciada por la socialización que tengan los sujetos dando cuenta de toda la impronta cultural interiorizada por cada individuo y grupo social. Como la percepción no sólo es un acto individual, sino también social, la clasificación, también es concebida como un producto social. Lo anterior, no niega la participación del individuo dentro de estos procesos, ni la creación o re-creación individual, da cuenta que el individuo se encuentra mediatizado por el contexto social hasta en el más íntimo de los actos y procesos que efectúa. Así entenderemos que la percepción, será la forma de captación respondiendo a esquemas sociohistóricos de clasificación con que se dispone un grupo social sobre la realidad que vivencia.

Por otro lado el concepto de representación social que se desprende de la percepción (individual o grupal) antes vista intenta comprender las categorías de pensamiento y su relación con la acción. En primer lugar las representaciones sociales corresponderían a una forma de conocimiento social, a una manera de interpretar y pensar el mundo; se relaciona con la forma en que aprehendemos lo que nos rodea, corresponde a lo que habitualmente se conoce como conocimiento de sentido común, por lo tanto a un conocimiento socialmente elaborado y compartido; de esta forma “la teoría de las representaciones sociales se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata del conocimiento –en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos- que juega un papel significativo no sólo para las

⁴⁷ Le-bert, 1974: 4

personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven⁴⁸”. Este conocimiento social tiene algunas características: el carácter social de su génesis se origina en el mundo social y su quehacer; el hecho de que es compartido y ampliamente distribuido dentro de una colectividad, es decir, que se caracteriza por una forma específica de pensamiento, sentimiento y actuación de los grupos sociales; y, por su estructura interna y los procesos implicados (objetivación y anclaje).

Las representaciones sociales corresponden a una forma de pensamiento social, que permite la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, además su contenido está dado por las condiciones y el contexto en que se originan dichas representaciones; como todo pensamiento es social este es compartido por un grupo o comunidad.

En relación al objeto de representación: el sí mismo, o la objetivación que hace el individuo de sí, podemos decir que es un producto social, es decir, se encuentra influenciado por las condiciones de existencia social y cultural de los individuos y se relaciona, también, con el proceso de socialización y de la forma que este adquiere en cada grupo.

A la concepción del sí mismo como un producto de la interacción entre individuo y entorno, por lo tanto como producto social, podemos agregar que éste se caracteriza por hacer de la persona un objeto para sí, corresponde a uno reflexivo (la persona se piensa a si misma) e indica lo que puede ser sujeto y objeto. Al convertirse en un objeto para sí, el sujeto puede verse y definirse a través del tiempo: lo que fui, lo que soy y lo que seré, lo que se convierte en reflejo de su autopercepción, así la memoria, la presentación y el proyecto, se presentan como recursos para estructurar y representar el sí mismo.

Por otro lado, la conciencia de sí, y por lo tanto la formación del sí mismo, se produce cuando el individuo no sólo se experimenta a sí mismo como tal, sino cuando reacciona como dirigiéndose a otro, es decir, cuando es capaz de interpretar el significado de sus propios gestos, cuando asume el rol del otro, “cuando no solo se escucha a sí, sino que se responde, se habla y se replica tan realmente como le replica otra persona, entonces tenemos una conducta en que los

⁴⁸ Elajabarrieta y Wolfgan, 1994: 814

individuos se convierte en objetos para sí mismos⁴⁹”. El sí mismo surge entonces, cuando el individuo puede tomar la actitud de otro y actuar consigo mismo como los otros actúan con él.

Para que el individuo constituya persona, debe incorporar la amplia gama de actividades de la sociedad en que se encuentra a su campo experiencial, de esta forma “sólo en la medida en que adopte las actitudes del grupo social organizado al cual pertenece, hacia la actividad social organizada, cooperativa, o hacia la serie de actividades en la cual ese grupo está ocupado, sólo en esa medida desarrollará una persona completa o poseerá la clase de persona completa que ha desarrollado”⁵⁰. Es a través del otro generalizado que la sociedad influye en la conducta de los individuos.

Entonces la conformación de la persona, y de su personalidad, va sucediendo a medida que se incorporan las actitudes comunes al grupo, y las instituciones de dicha comunidad, siendo el lenguaje un medio importante en dicha conformación, todo esto, a través de un proceso de adopción de los distintos papeles que todos los demás proporcionan, consiguiendo alcanzar la actitud y el manejo de sentidos de los miembros de la comunidad. Como vemos, la persona se va constituyendo por medio del aprendizaje y la interacción con otros, incorporando sentidos que guían el actuar, pero al mismo tiempo no sólo adquiere e incorpora estos sentidos, sino que también interpreta y modifica. De esta forma, existe en el sujeto una dinámica de re-creación y de creación dentro de su grupo, en relación a lo que ha aprendido y a sus propias particularidades.

El proceso de formación de identidad de cada individuo está constituido por tres elementos básicos. El primero “los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas.”⁵¹ En otras palabras, cada individuo está en contacto con ciertos grupos conformados dentro de la sociedad, grupos a los cuales decide pertenecer o no, adscribiendo, de esta forma, al uso de ciertos códigos o símbolos que sean representativos de este grupo, es decir, construye su identidad de acuerdo a la identificación que culturalmente la sociedad da a ese grupo. A modo de ejemplo, si un individuo

⁴⁹ Mead, 1953: 170-171

⁵⁰ Mead, 1953: 185

⁵¹ Larraín, 2001: 23

es denominado “cuico”, esto encierra cierto comportamiento, lenguaje, posición social, status que este individuo lleva a la práctica. Es importante hacer la aclaración, los grupos en sí no tienen identidad sin la individualidad, si no existe un individuo que efectúe los códigos del colectivo, éste pierde sentido.

En segundo lugar se encuentra el elemento material. El individuo se proyecta en su cuerpo o en lo que posee su interioridad. . “La idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen”⁵² Por ejemplo, porque ir a un restaurante y no a otro, si en ambos podré comer. La respuesta quizás radica en el gusto, sin embargo, también está relacionada con que un restaurante me identifica más que otro, me siento más cómoda y en definitiva me agrada que me relacionen con él. El propio cuerpo es una vitrina de la identidad, por ejemplo los hombres y mujeres que se tatúan o visten de acuerdo a su grupo o tribu urbana. Esta adopción de moldes se da por un afán de reconocimiento que todo individuo lleva intrínseco. “Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad.”⁵³

Finalmente, la existencia del “Otro” también es determinante. “La construcción de sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico.”⁵⁴ Este Otro es el inconsciente social. El individuo puede tomar dos actitudes frente a él: adoptarlo o diferenciarse. En la etapa de socialización primaria, cuando el individuo es niño, su otro son sus padres. No cuestiona la información que éstos le entregan y vive seguro, confía en ellos. En la juventud es necesario despegar del hogar. El individuo está en contacto directo con una serie de nuevos “Otros” y selecciona su pertenencia, dentro de este ámbito se encuentra el cómo el

⁵² Larraín, 2001: 27

⁵³ Simmel, 1939: 363

⁵⁴ Larraín, 2001: 28

individuo quiere ser visto por los demás de acuerdo a esta figura del otro, cómo busca el reconocimiento de los demás.

Dado lo anterior podríamos definir que la construcción de identidad va a depender de ese proceso de interacción de una persona con el “otro”, siendo este último, personas, y todos los “productos” del entramado social. Estos productos se van constituyendo en la alteridad (el alter, el otro) que se manifiesta en informaciones, publicidad, ideas, imágenes, que lo social produce y va definiendo la identidad propia.

Una de las razones por las que la juventud ha sido tratada como un periodo de especial relevancia, es por las características propias que la convierten en una etapa compleja y muchas veces incomprensible para el mundo adulto, además de ser un periodo clave en el desarrollo posterior. La existencia de la necesidad de reafirmación en la juventud hace que la formación de una identidad propia sería una de las tareas evolutivas más críticas de la juventud, por ello existe una tendencia a preocuparse en exceso por su imagen y a como son percibidos por los demás. Necesitan reafirmar su identidad y para ello comparten ritos específicos. Como se ha planteado, la formación de una identidad propia es una de las tareas evolutivas claves durante la juventud.

El discurso de la búsqueda de la identidad sitúa en la juventud la necesidad de encontrar una identidad propia. El período parecería caracterizable como un momento en el que se carece de identidad. Lozano i Soler piensa que el principal problema de la juventud actual es la identidad, lo cual es aceptado conformadamente por los jóvenes. Y cuando se afirma la existencia de una identidad propia, se piensa como precaria. Como también son precarios los procesos generadores de identidad, los cuales conducen al fundamentalismo y la dispersión como opciones dominantes en lo que concierne a la identidad⁵⁵. Por otro lado, muchas explicaciones se apoyan en este discurso para explicar diversos fenómenos juveniles, especialmente la adscripción a subculturas o estilos.

No cabe duda de que entre la niñez y la etapa adulta la persona experimenta un gran cambio en su identidad. Pero este discurso tiende a enfatizar la crisis de la identidad juvenil y sobrevalorar la estabilidad y la falta de confusión entre los adultos. Pero quizá fuera posible

⁵⁵ Lozano i Soler, 1994

ofrecer un discurso alternativo sobre los cambios en la identidad. Cuando el niño se acerca al final de su período infantil, empieza ya a conocer lo que significa ser adolescente y joven, va accediendo a los materiales subculturales y a las pautas de actuación propias. Poco a poco irá actuando como tal adolescente o joven y se le irá reconociendo su nueva identidad, la identidad de joven. La persona se instalará confortablemente en su identidad juvenil durante un tiempo importante, lo que significa posicionarse más o menos cerca de unos y otros jóvenes. La música, la imagen y las actitudes sociopolíticas marcan las diferencias claves a este respecto.

Hablar de lo juvenil, de los jóvenes, de la juventud, supone varias entradas que guardan relación con los conceptos que se utilizan y con la perspectiva desde donde se traten, se recurre a varias formas de abordaje, que poseen compromisos político-epistemológicos, por ejemplo, analizando las visiones ancladas en el discurso oficial se revela una subestimación creada y reproducida en torno a lo que este propio discurso define como la juventud. La problemática para abordar lo juvenil es la dificultad para aprehenderlo, su permanente indefinición, en el sentido que lo juvenil no se deja delimitar, porfía porque no se le pongan límites, por lo que plantear una definición supone un forzamiento a encajonar en un concepto estático un fenómeno que se define por su movimiento polisémico, tensionado por diversas fuerzas sociales. El discurso oficial y tradicional fuerza a delimitar un tiempo para la juventud, traducido en los años que se estiman para ser joven, esto repercute poniendo límites a una identidad que se estanca y se vuelve estática, que busca en lo posible ser funcional con los sistemas de valores de las clases dominantes.

Hablaremos de juventudes, pues esta visión apunta a diferenciar las vivencias a las cuales se ven enfrentadas las juventudes, considerando que existen diferencias que atraviesan a la sociedad en su conjunto, como la condición de clase en que se encuentren los diversos jóvenes. La clase social es un factor relevante, pues cruza todas las relaciones de poder asimétricas, género, etnia, generación, etc. Por lo que en la relación adulto-joven resulta relevante, siendo el primer factor a considerar para un adecuado abordaje de la problemática juvenil.

Las juventudes se configuran en tensión contra una mirada de la sociedad que pretende construirlas desde fuera, como “etapa en construcción de identidad” se emplaza a quienes se

encuentran en ella a definirse y a delimitarse ocupando como espejo la mirada de la identidad adulta prototípica de la sociedad, con fines de reproducción de la sociedad, se emplaza al joven a introyectar valores y creencias que cimentarían una identidad referida al mundo adulto entendido como poseedor de una identidad solidificada en ciertos núcleos intransables para vivir en una sociedad capitalista. La necesidad de definición y estancamiento de una identidad en términos de madurar tiene como pretensión ser normado por las reglas del juego de la sociedad en la que las y los jóvenes están insertos, quienes se nieguen a entrar en esa lógica serán tratados como jóvenes, como sujeto en tránsito a llegar a una identidad madura y de resignación, que acepte la identidad adulta-capitalista. Esto no se refiere a un problema de edad, sino a un problema de relaciones de poder normativo, que traspasa la piel de las y los jóvenes estructurando formas de ser y pensar que guarden relación con las normas generales de una sociedad regida por las relaciones del capital y el sistema institucional en que este se sustenta.

Una revisión histórica nos otorgaría mayores argumentos acerca de la importancia de la opinión juvenil, sin embargo las nuevas generaciones, exceptuando pequeñas fracciones, no demuestran interés en los problemas de raíz política, por el contrario nos encontramos viviendo un periodo donde el concepto “política” aparece satanizado, lo cual despierta especialmente en los jóvenes una innegable distancia. El encausar esa distancia política podría aportarnos una juventud crítica que enriqueciera el análisis: “hoy los jóvenes como actores sociales se ven inmersos en un sistema democrático que es el reconocimiento de opciones posibles y diversas. Aquí el papel de la juventud es elaborar lo distinto, no sólo ampliar la posibilidad de inserción en lo que ya existe, sino también abrir caminos a nuevas opciones, con ideas capaces de formular propuestas sociales y evitando una especie de mesianismo juvenil”⁵⁶

Son los jóvenes quienes manifiestan menor temor y perplejidad frente a la sociedad y su veloz transformación. Para ellos es normal la inestabilidad social, familiar o laboral, la centralidad del consumo, la comunicación sin límites y la diversidad de opiniones y estilos de vida. Realidad que para otros grupos representa un mundo nuevo. Lo anterior se ve materializado en nuestro país en una brecha generacional en cuanto al manejo de herramientas de la modernización, siendo los jóvenes quienes presentan mayor uso de estos recursos y al mismo tiempo mayor confianza en ellos y optimismo en el futuro.

⁵⁶ Faletto, 1986: 185

Es importante atender a esto en tanto a productos como productores sociales, que no se encuentran en un contexto aislado y que por tanto no están exentos o al menos no debieran estarlo de las influencias que puede ejercer el contexto social en el que se encuentran inmersos, especialmente las instituciones culturales como familia, iglesia y medios de comunicación frente a los cuales presentan mayor confianza. Al respecto encontramos análisis realizados por el INJUV en los que se plantea que esta distancia con la política tradicional de la juventud presenta dos posibles vías de desarrollo: o que a partir de esto se acentúe un desinterés, o que a partir de ello se creen nuevas formas de participación social.

Un conjunto de representaciones definen la juventud (y las juventudes) a partir del *ser en sí mismo*. Ya en 1962 Henri Lefebvre avizoraba este carácter mítico de la representación juvenil, El mito de la juventud, como el del proletariado (y los de la modernidad en general), consiste en una serie de afirmaciones filosóficas relativas a un 'ser' que se pretende definir. La juventud tendría su 'ser' propio y se la definiría por ella misma y para ella misma. Desde el adultocéntrismo, la definición se hace por diferencia de grado en relación al parámetro elegido, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser. Esta perspectiva conduce a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculto bajo el manto de la naturalidad del fenómeno. Su afirmación es una cuestión de naturaleza: *se es joven de tal manera*, y cuando se es joven se es inseguro, incompleto o peligroso (idea estacionaria del *ser joven*). El joven es presentado como un ser inseguro de sí mismo y de los demás. Con este argumento se legitima la intervención sobre su vida, *para mostrarle el camino, para hacer por él*. Enfrentado a un modelo de adulto *dueño de sí mismo*, es decir seguro, cumplidor de las normas. Este joven inseguro es un ser incompleto, le faltan cosas, va camino a ser completo=adulto. Por eso aparece el derecho a intervenir sobre él. Este razonamiento del ciclo de vida como competencia, en el sentido de una meta a lograr, ser adulto para luego retirarse, se articula con la división social del trabajo que existe en las formaciones económicas capitalistas. En esa inseguridad de sí mismo, en ese ser incompleto, el joven aparece con una tendencia mayor que otros individuos a desviarse, *tiene muchas posibilidades de desviarse del camino, porque sus objetivos no son claros* y esto también lo hace ser un sujeto peligroso. No es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso.

Observar el desarrollo de las identidades juveniles permite identificar algunas características que definen lo juvenil: este es un concepto relacional, que solo adquiere su sentido dentro de un contexto social más amplio, a través de su relación con lo no juvenil (como son categorías de género, etnia, clase, etc.); es un concepto históricamente construido, que por fuerza continuara evolucionando; es situacional, y depende de la disputa (al estilo referido por Bourdieu) entre jóvenes y no jóvenes por la definición de quienes están dentro de lo joven y quiénes no. En este marco se puede decir que la juventud es un concepto cambiante que se reconstruye permanentemente; se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares, (barrios, escuela, trabajo, etc.); también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; construyéndose relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto.

CAPÍTULO 3: VULNERABILIDAD SOCIAL, JUVENTUD Y EL ACCESO A LA EDUCACIÓN.

A lo largo de la historia Latinoamericana se han dado diversos procesos sociales que coinciden (más o menos) temporalmente⁵⁷. El caso de la industrialización y sus consecuencias no es la excepción. Sumidos bajo un subdesarrollo tecnológico al comienzo del siglo XX, los Estados Latinoamericanos debieron sustituir el desarrollo hacia fuera (exportaciones), por un modelo que privilegiara la industrialización y el desarrollo económico de los países.

Así pues, distintos modelos fueron adoptados por cada uno de los países, pero coincidían principalmente en la labor primordial que jugaba el Estado en el desarrollo económico. Bajo este modelo, el nuevo Estado desarrollista plantea una primera reforma modernizadora de la región, creando empleo, incorporando nuevas industrias bajo el alero del Estado, y sustituyendo, en la medida de lo posible, las importaciones. Sin embargo, la centralidad del Estado no sólo se vio reflejada en el ámbito económico, sino también “en el dominio de los procesos sociales y culturales, tanto en aquellos de orden estructural —entre los que se destaca el patrón desigualdad de oportunidades de acceso, participación y beneficio de los recursos, bienes y servicios sociales— como en los procesos de orden político y estratégico desplegados a partir de las formas de transacción —alianza, negociación, conflicto— de los grupos sociales entre sí, y entre estos y el Estado.”⁵⁸ Esto ha generado que en las naciones latinoamericanas en general, y Chile en particular, los Estados se caractericen por una centralidad y fortaleza dentro de los procesos de desarrollo, que muchas veces ha impedido la autonomía y el desarrollo de distintos ámbitos, como por ejemplo la sociedad civil.⁵⁹

De tal forma, distintos grupos que comienzan a migrar a las ciudades desde zonas rurales, atraídos por las nuevas ofertas laborales y de consumo, comienzan a instalarse en la ciudad, generando un proceso de creciente marginalidad, asociado principalmente a características ecológicas urbanas, como carencia de servicios urbanos, viviendas improvisadas,

⁵⁷ Avalos y Thomas, 2007

⁵⁸ Rodríguez, 1997

⁵⁹ Jocelyn-Holt, 1998

y asentamiento en terrenos ilegales⁶⁰. Sin embargo, tal como antes se planteó, rápidamente se sugirió que no sólo se debían considerar estos factores como fuente de marginalidad, pues también “alcanzaba otros aspectos esenciales, tales como la participación política, la sindical, la participación formal e informal y en general la ausencia o exclusión de la toma de decisiones, ya sea al nivel de la comunidad local, de la situación en el trabajo, o en el orden de instituciones y estructuras más amplias, estadales y nacionales”⁶¹.

Tales aspectos, pueden ser también fuente de explicación de las bajas tasas de participación política y sindical que vive nuestro país hoy en día, junto con las características culturales que han orientado el desarrollo de la sociedad chilena y la pasividad de ésta en el ámbito político. Junto con las características culturales que han impedido o dificultado el acceso a la participación política de la sociedad civil, es también importante señalar que tampoco existe una fortaleza de redes sociales ni organización a nivel comunitario. “La organización social, en América Latina, se presenta, especialmente en lo territorial, indebidamente estructurada. Por un lado se observa la existencia de un estado omnipotente y frente a él, una masa desorganizada de individuos que actúa dentro de una red tenue, confusa e inarmónica de entidades de vinculación”⁶². La marginalidad se traduce, en definitiva, en una asincronía en los cambios sociales, pues los sectores marginados quedan relegados en el proceso de desarrollo del Estado y la economía, creándose diferencias importantes entre las distintas clases sociales. A su vez, esto provocó una crisis en los mecanismos de integración, pues grandes masas de población urbana quedaron fuera de los procesos de expansión económica y acceso al bienestar y la participación política. Fue común entonces la aplicación del concepto de exclusión social en los análisis de la pobreza durante los años ochenta. Este concepto hace referencia a factores que no están reflejados por indicadores económicos, y que tienen relación con la no participación de las personas en los sistemas de representación política, o en los ámbitos de integración económica y social.

Este concepto intenta ampliar la mirada acerca del fenómeno de la pobreza (planteando la multidimensionalidad de la pobreza), sin embargo, el concepto de exclusión continúa siendo

⁶⁰ Germani, 1980.

⁶¹ Germani, 1980

⁶² DESAL, 1969.

ineficaz puesto que la exclusión es posible comprenderla como una característica atribuible a una persona u hogar, y no manifiesta una probabilidad de riesgo, o una idea más dinámica y variable de la pobreza, siendo esto último una cuestión asociada a la idea de vulnerabilidad, “tal vez la oportunidad más interesante ofrecida por el concepto de vulnerabilidad es la posibilidad de generar un corte vertical de la estructura de la sociedad, en el que la vulnerabilidad es definida por atributos que no sólo son propios de una posición específica en un nivel determinado de la estructura social sino que atraviesan estos niveles”⁶³. Ahora bien, recapitulando lo expuesto, sólo recientemente se ha vuelto a tomar la idea de marginalidad a la vista de la heterogeneidad de la pobreza en los años ochenta y noventa en América Latina, dando cuenta de que la marginalidad y la exclusión ya no son conceptos adecuados para entender los cambios en la pobreza que aqueja al continente, pues hay nuevos procesos sociales y económicos que necesitan de un nuevo enfoque que considere los cambios experimentados por el Mercado y las instituciones estatales, y enfrente además a la pobreza como una probabilidad de riesgo y una condición dinámica de las personas y hogares⁶⁴.

De este modo se puede entender que la marginalidad explique parte importante de la historia del continente, así como los distintos procesos sociales que construyeron el espacio urbano, el cual paulatinamente fue dejando a poblaciones marginadas y en situación de pobreza. Sin embargo, la pobreza ha mutado en su definición y causas, haciendo ineficaces los conceptos de marginalidad y exclusión que caracterizaron anteriormente a los estudios sobre la insatisfacción de necesidades. De tal forma, en el último tiempo se ha desarrollado un enfoque que busca pensar en forma más dinámica el fenómeno de la pobreza, considerando la vulnerabilidad social de los hogares o personas, en palabras de Raczinsky y Serrano: “el análisis de la pobreza se desplaza desde los clásicos problemas de medición y cuantificación de carencias y dificultades de acceso a recursos, bienes y servicios, al examen de la estructura de oportunidades y las capacidades o potencialidades de que disponen los individuos para desarrollar una vida digna”⁶⁵.

⁶³ Filgueira, 1999.

⁶⁴ Filgueira & Kaztman, 1998

⁶⁵ Raczinsky & Serrano, 2002.

Así pues, el concepto de Vulnerabilidad emerge a la luz de los nuevos cambios sociales y económicos que se han dado en América Latina, mediante la introducción de nuevas políticas reformadoras, tanto del mercado como del Estado. De esta manera, la vulnerabilidad social se sitúa como un mejor modo de comprender los cambios en el continente durante los últimos años, ya que el concepto de vulnerabilidad parece ser el más apropiado para comprender el impacto transformador provocado por el nuevo patrón de desarrollo en el plano social y para captar esa mayor exposición a riesgos en que se encuentra una gran masa de los habitantes de América Latina en el actual período histórico. Por lo tanto, las nuevas reformas que se introdujeron en la mayor parte de los países de América Latina han dado lugar a un concepto de vulnerabilidad que explica de mejor manera los cambios económicos y sociales a nivel objetivo y subjetivo. En el ámbito objetivo podemos encontrar, en primer lugar, la acentuación de la heterogeneidad productiva, con efectos en la ocupación, la segmentación del trabajo y mayor precariedad de éste. Se agrega a ello la desregulación laboral (o flexibilización), sin seguros de desempleo, con impacto en la protección de los asalariados. En segundo lugar, los sistemas mixtos de educación, salud y previsión, de carácter privado para las familias de altos ingresos, y públicos para las capas medias y de bajos ingresos, con un manifiesto debilitamiento de éstos últimos. En tercer lugar, la disminución del peso cuantitativo de las organizaciones sindicales y su menor significación cualitativa como instrumentos de compensación de poder hacer frente a los gremios empresariales. Finalmente, el notable crecimiento del sector informático de la economía, con alto peso en el empleo, y el escaso apoyo que recibe de las instituciones financieras privadas y del Estado. Luego, en el ámbito subjetivo, junto con la inseguridad ciudadana provocada por la delincuencia y otros fenómenos que aquejan a muchas personas de distintas ciudades del continente, se da el problema de la incertidumbre en el trabajo, o bien a ser excluido y perder la identidad social que éste otorga. Junto con lo anterior, el repliegue del Estado y su sistema de protección social han aumentado la sensación de desamparo de las personas.⁶⁶

La noción de vulnerabilidad social aparece condicionada por dos interpretaciones características de su significado. Aún cuando se trata de visiones concomitantes y que a menudo aparecen confundidas en los principales enfoques teóricos, su examen resulta de interés por

⁶⁶ PNUD, 1998

cuanto cada una de ellas contribuye de modo típico a conformar una visión particular del concepto de vulnerabilidad social⁶⁷.

La primera de tales concepciones, proveniente del uso cotidiano del término, remite a un estado o una condición específica, que se vincula a la vivencia de situaciones de *fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre* por parte de individuos o poblaciones determinadas en algunas de las esferas de interacción más relevantes (trabajo, familia, comunidad, etc.). En este sentido, cualquier unidad de análisis juzgada como “vulnerable” se encuentra, en comparación al resto, en una posición desfavorecida e inestable, susceptible, en una mayor medida, de empeorar que de mejorar su situación en un futuro próximo. La condición de vulnerabilidad aparece correlacionada aquí con una serie de *procesos de exclusión social* (entendiendo éstos como procesos que privan a los individuos de los recursos básicos que posibilitan la integración social), que, en la medida en que afectan persistentemente a determinadas unidades de análisis, imprimen sobre éstas un atributo negativo adicional. En una perspectiva histórica, la vulnerabilidad se objetiva en trayectorias sociales irregulares y fluctuantes que exhiben mediocres niveles de realización en una serie de objetivos cultural y políticamente legitimados, como pueden ser la integración, la movilidad social ascendente, el desarrollo, etc. Desde esta perspectiva, entonces, puede sostenerse que la vulnerabilidad es una dimensión que agrega complejidad al estudio sistemático de las diversas formas de desigualdad, y que -según revisaremos más adelante- adquiere una expresión bastante concreta en la realidad de los países latinoamericanos.

La segunda concepción que incide sobre las definiciones teóricas de la vulnerabilidad, por su parte, introduce la noción de *riesgo* como un elemento constitutivo. La idea de riesgo, supone la intromisión de la contingencia en los cursos de acción, que se expresa característicamente en la mayor o menor probabilidad de que ciertas consecuencias negativas puedan materializarse como efecto de decisiones tomadas individual o colectivamente. De esta manera, se establece que una determinada unidad de análisis puede ser considerada vulnerable como resultado del efecto conjunto de múltiples factores de riesgo que configuran una situación o un *síndrome* de vulnerabilidad social. Tales factores de riesgo pueden ser de la más variada

⁶⁷ Moreno, 2008

índole y su relevancia en el plano de lo social está dada por el grado en que éstos suponen desventajas que amenazan el efectivo desarrollo de las potencialidades de individuos o de poblaciones determinadas. Si bien la magnitud y el carácter de los efectos derivados de los factores de riesgo se asocian a distintas formas de distribución desigual de atributos, bienes, recursos, etc., en esta concepción el foco está puesto sobre el modo particular en que los propios factores de riesgo se distribuyen socialmente.

La vulnerabilidad social y los impactos de esta en los jóvenes que buscan acceder a la educación superior se puede relacionar de manera correlativa a través de ciertos conceptos de la teoría de Bourdieu que permiten entender por qué muchos jóvenes de nuestro país ven totalmente ajena a sus posibilidades el acceso a la Universidad y con ello una oportunidad real de movilidad social⁶⁸. El *habitus*⁶⁹ se define como un sistema de principios generadores de prácticas, apreciaciones y percepciones. Este sistema es incorporado a lo largo de la historia del individuo —su matriz básica se forma en la “socialización primaria”— mediante un proceso de “familiarización práctica” con unos espacios y prácticas producidos siguiendo los mismos esquemas generativos y en los que se hayan inscritas las divisiones y categorías del mundo social del grupo en el que el individuo se encuentra.

El *habitus* es la “clase incorporada”. Supone el aprendizaje del espacio social y de la posición que se ocupa en él en forma de esquemas prácticos de acción, percepción y apreciación. Este aprendizaje, al ser práctico, no pasa por la consciencia: está “incorporado” en el pleno sentido de la palabra: hecho cuerpo. El concepto de *habitus* es indisociable del de “racionalidad práctica”. Los esquemas cognitivos mediante los cuales los individuos dan sentido a su experiencia no son racionales ni irracionales: son “razonables”. Formados en la práctica, son esquemas para la práctica: funcionan dentro de una urgencia de tiempo. Presuponen un sistema de categorías y esquemas cognitivos a partir de los cuales se va a dar sentido a la situación, seleccionar la información relevante y producir prácticas y decisiones.

Estos esquemas de producción de percepciones, apreciaciones y prácticas no son iguales para todos los individuos. Dependen de la “trayectoria social”: del conjunto de posiciones

⁶⁸ Martin Criado, 1998

⁶⁹ Bourdieu, 1988.

ocupadas en las diferentes instituciones sociales y de la posición social familiar. La formación de *habitus* es función de la posición en la estructura social. A cada posición distinta le corresponderán distintos universos de experiencias, ámbitos de prácticas, categorías de percepción y apreciación: la inmersión en mundos de experiencias distintos produce sujetos distintos.

El concepto de *habitus* es lo que nos explica, por tanto, que sujetos con trayectorias sociales distintas produzcan prácticas distintas en la misma posición. Pero este concepto también nos permite explicar por qué, en la mayoría de los casos, los sujetos producen estrategias que contribuyen a la reproducción de la posición social que les corresponde por origen de clase (la vulnerabilidad social de los individuos muchas veces es determinante en esta reproducción de posición social). Producido en unas determinadas condiciones sociales, funciona ajustado a las condiciones de las que es producto. En la medida en que éstas no cambien —en que el *habitus* funcione en las mismas condiciones en las que es producido— se da un ajuste “milagroso” de las acciones del sujeto a la lógica del campo en que se halla: ajuste que no es el producto de un cálculo estratégico consciente, sino de la concordancia entre los esquemas prácticos del *habitus* y la estructura del campo en que se produce la práctica.

“No es el heredero el que hereda la tierra, sino la tierra la que hereda al heredero” decía Karl Marx. A partir de la teoría del *habitus* podemos comprender esta herencia. Los diversos grupos sociales producen sujetos adecuados a las condiciones materiales y sociales en que son producidos: y mediante esta producción “reproducirán” su posición en la estructura social (de aquí lo importante de entender el acceso a la educación superior como herramienta eficaz de movilidad social). Estos sujetos son producidos indisolublemente como “sujetos competentes” —adquieren los esquemas de cognición y praxis necesarios para actuar eficaz y prácticamente en situaciones similares a aquellas en que han sido producidos— y como “sujetos morales” o “creyentes” —incorporan, junto a la competencia para jugar el juego, la creencia en el valor de las apuestas (sin la cual no valdría la pena jugar el juego). Estas dinámicas de reproducción social no pueden entenderse como dinámicas mediante las que la sociedad se reproduce a sí misma, sino como dinámicas mediante las que los diversos grupos sociales se enfrentan en las luchas por las diversas especies de capital: por la reproducción simple —mantenimiento— o ampliada—promoción— de su posición. Es dentro de esta concepción de la estructura social y de

la producción de los sujetos en donde se puede plantear el tema de “la juventud”. Para ello, hemos de partir del análisis de dos conceptos normalmente confundidos cuando se habla de “juventud”: “generación” y “clases de edad”. Ambos están relacionados con la problemática de la reproducción de los grupos sociales.

El *habitus* es funcional a la posición social del grupo: conjunto de esquemas generativos de percepción, apreciación y prácticas, se mantiene porque funciona: porque permite la reproducción simple —mantenimiento de la posición— o ampliada —promoción social— del grupo. Pero el *habitus* no siempre funciona: formados sus esquemas básicos en las etapas más tempranas de socialización, puede hallarse confrontado a situaciones muy distintas a aquellas en que ha sido producido: es el fenómeno de la histéresis de *habitus*.

A partir de lo anterior, ya es posible plantear el tema de la relación entre los distintos grupos de jóvenes —definidos por su diferente estructura de capital y trayectoria social— y el sistema educacional superior con su consecuente acceso al “mercado de trabajo”. Esta relación debe estudiarse como el producto de la relación entre dos sistemas de relaciones:

a) El sistema de relaciones que produce al sujeto:

1. El sistema pasado de relaciones sociales que produjo sus disposiciones, su *habitus*: trayectoria social y familiar, historia de las posiciones ocupadas en distintos campos que ha sido incorporada en forma de esquemas cognitivos, apreciativos y valorativos.
2. El sistema presente de relaciones en que el sujeto se halla sujeto: sus posiciones en diferentes campos y grupos afectan a las estrategias realizadas en el campo concreto.

b) El campo: el estado del sistema educacional superior y su futuro acceso al mercado de trabajo. Este campo que, desde la perspectiva del agente, aparece como “condiciones objetivas”, sólo puede entenderse sociológicamente como el producto de las estrategias realizadas por los distintos grupos sociales que se enfrentan en él:

1. Por las estrategias pasadas, objetivadas ahora en la estructura del campo en forma de códigos, objetos, divisiones de grupos.
2. Por las estrategias presentes de los distintos grupos y agentes.

Esta perspectiva es radicalmente distinta a dos tipos de enfoques predominantes al abordar la relación de los actores con la Universidad o el trabajo: a) el que quiere que las estrategias de los actores sean “racionales”; b) la postura miserabilista que reduce a los actores - especialmente los de capas populares vulnerables socialmente— a meros productos de las instituciones burguesas. Si en el primer caso los actores son sujetos plenos de sus decisiones en la búsqueda de la maximización de beneficios, en el segundo son meros objetos de las decisiones de otros.

a) Frente a la teoría del actor racional, que reduce al sujeto a un universal algoritmo matemático de maximización de beneficios, afirma la existencia de diversas racionalidades prácticas: diversos esquemas cognitivos y valorativos — que suponen diversas apreciaciones de costes y beneficios— formados en distintos campos y posiciones.

b) Frente a las teorías miserabilistas que sólo pueden comprender la complicidad de los dominados en su dominación como déficit de racionalidad —“falsa conciencia”, “manipulación”, “alienación”—, se afirmaría que hay que considerar a todo sujeto como sujeto estratégico que realiza jugadas en los diversos campos en que se halla a partir de una racionalidad práctica. Es entendiendo ésta —que supone una determinada forma de calcular costes y beneficios— que podemos entender la complicidad de los dominados en su dominación sin reducirla a un déficit de racionalidad. Aplicando este esquema al acceso a la educación superior, se observa que comportamiento ante el sistema educacional de los diferentes grupos de jóvenes ha de entenderse como función de la relación entre dos sistemas de relaciones.

Por un lado, un determinado estado del sistema educacional, que no es sino la congelación momentánea en una estructura de la confrontación de estrategias de los diversos

grupos sociales en torno a este sistema —clases sociales que se benefician de ella, cuerpos de profesionales, relación con sistema productivo, intervenciones estatales—. Por otro, la producción de los agentes que van a la Universidad: producción determinada por la historia familiar anterior de relación con el sistema escolar, por la trayectoria y posición actuales e incorporadas (disposiciones, *habitus*) que funcionan en forma de capital lingüístico y cultural, pero también como “sentido de la orientación”, expectativas diferenciales de estudios, etc., y que suponen formas distintas de utilización del sistema educacional superior. Estos dos sistemas de relaciones se modifican mutuamente: cambios en el sistema educacional producen cambios en las estrategias y disposiciones de los agentes (sobre todo, a medida que crece su centralidad en las estrategias de reproducción social).

Frente al cruce de los conceptos antes desarrollados es que se articula el actual escenario en que los jóvenes de las capas más bajas de la sociedad buscan acceder a la educación superior hoy en Chile, si bien los cambios en las instituciones de educación superior de las últimas décadas, y en particular la acelerada expansión de su cobertura, han producido un escenario completamente distinto en sólo tres décadas en donde se ha pasado de un sistema fuertemente controlado por el Estado a otro de acción básicamente privada, y el perfil del estudiante ha variado de un tipo masculino, joven, de sectores sociales predominantemente altos y medios y sin mayor movilidad interregional, a otro en el que la cobertura no establece diferencias en términos de sexo, se observa una mayor dispersión etaria, con alta movilidad regional y de gran – además de creciente– amplitud social, sin embargo, la expansión de la matrícula no es socialmente homogénea. Su patrón confirma las tesis sostenidas por parte de la literatura internacional: el crecimiento de la cobertura beneficia, en primer término, a los sectores acomodados, y solamente cuando estos alcanzan un punto de saturación en su demanda, se le abre la puerta a otros sectores –aquellos inmediatamente adyacentes a los primeros⁷⁰.

Se entenderá entonces la exclusión social como un concepto multidimensional que considera aspectos económicos, políticos y culturales, se refiere a un “debilitamiento o quiebre de los lazos o vínculos que unen al individuo con la sociedad⁷¹”. En esta línea de argumentación, se podrá señalar que la diferenciación social se produciría entre los que están dentro y los que

⁷⁰ Jiménez de la Jara y Lagos, 2011.

⁷¹ Barros, De Los Ríos y Torche, 1996

están fuera, entre los incluidos y los excluidos del sistema de educación superior.

La distribución de la riqueza en la sociedad chilena es sabidamente desigual. Aquello ha resultado ser un rasgo permanente en el tiempo desde muy larga data; sin embargo, distintas modalidades de desigualdad implican, de hecho, sociedades distintas. El patrón de desigualdad actual no está caracterizado por una suerte de exclusión o marginalidad social distintiva en la parte baja –como lo fue durante parte importante del siglo pasado–, sino más bien por una fuerte concentración del ingreso que traslada las principales diferenciaciones en la distribución de la riqueza a la zona alta de la sociedad.

Por último cabe destacar que la noción de exclusión social no sólo considera las condiciones efectivas en que se encuentran los jóvenes, sino también, la forma en que dichos jóvenes perciben su situación, es decir, considera aspectos objetivos y subjetivos. Cabe preguntarse entonces cómo ven el futuro los jóvenes pertenecientes a estratos bajos, qué expectativas tienen de desarrollo personal y profesional y cuáles son las condiciones y procesos que están generando desigualdades sociales que afectan de manera particular a este sector. La integración social para los jóvenes no se relaciona con su inserción plena en la vida política, laboral, social o cultural, sino con un tránsito fluido desde una situación de dependencia familiar en todos esos ámbitos a una de autonomía, característica de la etapa adulta. Desde esta perspectiva, la exclusión social para los jóvenes estaría expresada en la imposibilidad de desarrollar este “tránsito” propio de la etapa juvenil y determinante de su vida adulta, donde la educación incompleta, la inserción laboral informal e inestable y la identidad formada desde la marginalidad, constituirían expresiones de exclusión social propias de la etapa juvenil que se expresarían en efectos concretos y determinantes de las posibilidades de integración futura de los jóvenes.

CAPÍTULO 4: IDENTIDAD JUVENIL: PERCEPCIONES Y VALORACIONES.

4.1. LOS JÓVENES Y SU ENTORNO FAMILIAR.

La construcción de identidades, se constituye de manera esencial desde la percepción de los mismos individuos que la definen, entendiendo a la percepción como un fenómeno que nos permite captar la realidad y que como tal se relaciona profundamente con la cultura. La sociedad actual, adultocéntrica y hegemónica en su discurso, resulta ser un entramado de relaciones sociales tanto horizontales como verticales que configuran un espacio complejo para todos aquellos quienes vivimos en ella. Frente a la diversidad de perspectivas teóricas revisadas en capítulos anteriores que proponen diferentes definiciones de lo qué es ser joven un punto de partida útil para superar la dificultad de delimitar lo juvenil en relación a los relatos y testimonios de los entrevistados ha sido el colocarse en la perspectiva de entender el sentido que los propios jóvenes dan a su realidad y a sus expresiones. La idea central que articula este análisis es que son los mismos/mismas jóvenes quienes se reconocen entre sí por su identificación en torno a situaciones, causas u objetivos, creencias o cualquier otro motivo o sentimiento; se adscriben a comunidades, y definen lo que es propio de ellos. Son ellas y ellos quienes pueden dar razón del sentido de sus sentidos, acciones e identidades, siendo la familia, como primera comunidad, el primer espacio que los lleva desde la necesidad de diferenciarse del mundo adulto a elaborar sus particulares visiones y percepciones frente a ellos y lo que los rodea.

Es posible observar en las argumentaciones de los y las jóvenes una tendencia a valorar las experiencias de vida de sus padres, quienes los han impulsado, muchas veces, a seguir en la educación superior y traspasado a ellos aquellas aspiraciones que por diversos motivos no pudieron concretar. Si bien la valoración de testimonios es desigual se aprecia un discurso que

entiende la necesidad como grupo familiar de acceder a la educación superior como espacio real de movilidad social, además de ser una oportunidad de realización personal efectiva:

“Sí, desde chico me dijeron que había que estudiar para llegar a la universidad, en mi caso llegar a la universidad y tratar de estudiar algo, que era lo que buscaba en realidad, porque cuando estaba en el colegio, nosotros en tercero medio nos hacían elegir entre el técnico y el científico, el técnico sale con algo seguro, entonces ahí me decían métete al técnico porque vas a salir con algo seguro, y yo me metí al científico porque quería prepararme bien para la PSU e ingresar a la universidad, ahora estoy en la universidad”. Estudiante de Licenciatura en Matemáticas, PUC.

“Mi vieja es una persona bien abierta de mente, es súper perceptiva, eso me ha desarrollado las dos partes, de mi viejo he aprendido lo que es de la vida, ser esforzado, levantarse temprano, llegar a la hora, nunca faltes a lo que tienes responsabilidades, mi vieja, si tú eres bueno en algo, en lo que te comprometiste tienes que ser bueno.” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

Así se aprecia, que la familia, como primer agente de socialización es el lugar en donde se aprenden las primeras normas de convivencia y las formas de responder a los requerimientos sociales más diversos. También se aprende a construir los vínculos entre sus miembros y se adquieren expectativas en el ejercicio de los roles. A medida que los integrantes de esta crecen, las relaciones entre ellos van cambiando, y los estilos y las pautas que resultaban útiles hasta ese momento dejan de serlo. La familia como espacio esencial de la construcción de identidad de los sujetos es tematizado con las y los jóvenes participantes desde su particular visión sobre su conjunto familiar, la relación con ellos y la opinión frente a su forma de convivencia. Es importante relevar este primer acercamiento a la historia de vida de cada uno de los y las jóvenes pues es desde estas apreciaciones de donde se desprenden muchas de las decisiones que estos jóvenes han tomado para optar por sus carreras, centros de estudios y opciones de vida en general.

Es posible observar en las argumentaciones de los jóvenes como el ser la primera generación en acceder a la educación superior permea su actual relación familiar con sus padres,

siendo además una situación tremendamente valorada por estos y por su familia en general. La baja escolaridad de los padres contrasta con esta primera generación que accede a la Universidad con el claro objetivo de mejorar sus actuales oportunidades.

“Mi mamá terminó el cuarto medio pero de ahí quedó como dueña de casa cuando conoció a mi papá, mi papá llegó hasta quinto básico, porque viene del sur, en esos tiempos la familia por parte de mi papá no era de muchos recursos entonces llegó hasta quinto básico” Estudiante de Licenciatura en Matemáticas, PUC.

Es inevitable en los discursos de los jóvenes vivenciar la gran brecha entre ellos y sus padres en cuanto a nivel educacional, y como esta situación es crucial para entender muchas de sus decisiones, si bien en varios testimonios las diferencias familiares parten de una permanente comparación de realidades ligadas a las aspiraciones de los padres (adultos) frente al joven que se abre a la vida adulta con todas las presiones que la ideología dominante y adultocéntricas le imponen. Esta perspectiva conduce a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculto bajo el manto de la naturalidad del fenómeno que estas concepciones son discursos altamente ideologizados y con perspectiva gravemente discriminadora. Su afirmación es una cuestión de naturaleza: *se es joven de tal manera*, y cuando se es joven se es inseguro, inmaduro y carente de responsabilidades, atribuciones que muchas veces los llevan a peleas y enfrentamientos con sus padres. Con este argumento se legitima la intervención sobre su vida, *para mostrarle el camino, para hacer por él*. Enfrentado a un modelo de adulto *dueño de sí mismo*, es decir seguro, cumplidor de las normas.

(Sobre su ingreso a la Educación Superior) “En llegar a la universidad, por ejemplo en trabajar y estudiar, en tener 24 años y no ser mamá, no estar casada, y todo eso, soy la primera, mis hermanas a los 15 años estaban casadas, mi hermana a los 17 años tenía 2 guaguas, como que para ellos, yo trato de abrirlas un poco la mente porque siento que se perdieron tantas etapas, que hay cosas que no entienden, la contaminación es así, la policía es así, no, y la educación ha sido lo mismo, aunque sea para bien o para mal pero te hace tener autocrítica (...) Claro, en cambio ellas como que se quedan con lo que dijo mi mamá, con lo que vieron por aquí, lo que dijo el vecino, me cuesta hacerles entender eso y para ellas yo soy la izquierdista, la comunista, la hippie, miles de cosas

*pero en verdad yo sé que no soy así, yo soy mi postura y ellos la pueden tomar así pero como que para ellas yo soy sinónimo de inteligencia, igual eso me parece bueno pero como que me carga de repente mucho la mano a mí, qué podemos hacer con esto, ve tú, a ti se te ocurren cosas, mi sobrino es súper inteligente y mi hermana (ininteligible)”.
Estudiante de Veterinaria, UDLA.*

En este extracto se percibe como para el resto de la familia las opiniones y valoraciones que tiene la joven sobre lo que la rodea tiene un carácter negativo, en donde pensar distinto se asocia a ser “hippie” o “comunista”. La diferencia es temida por el resto del grupo familiar y no es comprendida como parte de la diversidad. Se construye, de esta manera una imagen hacia el joven como “rebelde”, por eso aparece el derecho a intervenir sobre él. Este razonamiento del ciclo de vida como competencia, en el sentido de una meta a lograr, ser adulto para luego retirarse, se articula perfectamente con la división social del trabajo que existe en las formaciones económicas capitalistas. En esa inseguridad de sí mismo, en ese ser incompleto, el joven aparece con una tendencia mayor que otros individuos a desviarse, tiene muchas posibilidades de desviarse del camino, porque sus objetivos no son claros y esto también lo hace ser un sujeto peligroso, ser “izquierdista” como dice el relato. No es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso. Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico la marca del peligro. Peligro para él mismo: *irse por el mal camino, no cuidarse*; peligro para su familia: *trae problemas*; situación paradójica pues es en la Universidad en donde este joven comienza su proceso de diferenciación con el resto del grupo familiar, que ahora lo desconoce y lo percibe como una amenaza pues es una nueva forma de ver las cosas que les asusta. Además la ausencia de los roles paternos también configura la manera de ser de estos jóvenes, que en algunos casos hacen patente la falta de adultos conscientes de su rol en la crianza de sus hijas e hijos. En estos casos se asume que los conflictos familiares se vinculan estrechamente a los tipos de relaciones antes descritas y que se agudizan cuando el joven accede a la educación superior y asume una postura crítica frente a su realidad familiar, sumado al paso de la adolescencia a un mundo de mayores responsabilidades en donde la autonomía en diversos aspectos de la vida del joven se hace más evidente que en etapas anteriores.

“Claro, es todo en conjunto, más que educación es como te apoyen tus papás, yo no tuve educación, no tuve apoyo de mi mamá, yo no vivía con ella, y cuando mi papá murió yo iba en quinto básico, y mi papá tampoco era muy de oiga sentémonos a ver las tareas, yo me sentaba al lado de él, como él era alemán, hablaba mucho en inglés, yo le preguntaba en inglés y cosas así, siempre me explicaba mucho, más que él me inculcara tampoco, siempre fui yo, y yo no quiero ser así, mi único enfoque siempre fue el refugio en mis estudios, después que murió mi papá yo le prometía él que iba a estudiar sea como sea, y de ahí me fui al tiro para arriba, de ahí que él murió como que yo me refugié más en los estudios pero fue malo, de repente me llegó el golpazo de la realidad y me vino toda la presión encima de darme cuenta que nunca más iba a llegar, pero fue así como salí adelante, fue la única manera, estudié y me saqué todas las becas.”
Estudiante de Veterinaria, UDLA.

Con lo anterior es posible apreciar que bajo escenarios adversos en el núcleo familiar se puede decir que la juventud, como concepto de construcción de identidad, es un concepto cambiante que se reconstruye permanentemente; se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares, barrios, escuela, trabajo y otros; también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto. En muchos casos hay una postura de “rebelión” frente al poder de los padres y el acceso a la educación genera los primeros conflictos entre el joven y los adultos que lo rodean en donde el cuestionamiento o el despojo de ciertos iconos que antes los validaron en la actualidad ya no lo son. Por otro lado, esta oportunidad de acceso al mundo universitario genera los primeros conflictos y tensiones entre los jóvenes y sus familias, apareciendo las primeras diferencias de opinión y formas de entender la vida en un espacio familiar muchas veces homogéneo en su manera de ver y comprender lo cotidiano. Situación que se refleja en aspectos cotidianos que son relatados por los y las jóvenes.

“Es fría, con él es fría, igual de repente cuando estamos todos conversando él a veces dice que es así porque nos quiere cuidar y todo, ahí se ve su lado un poco más paternal, pero generalmente es lo otro, lo opuesto, como frío, hola, chao y ni siquiera una

conversación de padre e hija, con mi mamá es diferente, mi mamá igual me entiende más y también porque ella ve como soy yo, confía en mí, porque hasta ahora no le he fallado en nada, igual ella tiene sus temores como mamá, y también que estoy pololeando y todo, como que igual como mamá tiene temores.” Estudiante de Educación Parvularia, UST.

De esta situación se desmarca que frente a la cada vez mayor importancia e incidencia del acceso a la educación de los jóvenes chilenos, se ha construido la imagen de un joven frívolo (fuera del margen de las movilizaciones estudiantiles de los últimos años), ajeno a su realidad y que acrecienta aquellos atributos en las instituciones de educación superior de tipo privada en donde el estudiante se asume como “cliente” careciendo de todos aquellos espacios que son parte del quehacer universitario pero que por motivos ideológicos de las propias instituciones universitarias no existen, al menos en la formalidad. De esta situación se desprende la imagen de joven “carretero”.

“A mí me encanta salir, ojalá no estar nunca en la casa, y eso a mi papá no le gusta, pero yo pienso que se va al extremo porque yo nunca le he dado ningún problema mayor, en cuanto a cómo me comporto cuando salgo, el tema de la u, del colegio, siempre le he respondido bien, entonces como que a mí me molesta que sea tan estricto en ese sentido, siendo que yo igual le he dado miles de maneras de mostrarle que soy buena hija, que le cumplo con esto, con esto otro, soy responsable, eso me produce un desequilibrio extraño, cuando él empieza a hacerme show porque voy a salir o algo, ahí peleamos, igual yo salgo, pero no de la manera que me gustaría salir, que sea ya hija, que te vaya bien, cuídate, no, siempre me voy como ah, ya vas a salir, y la cuestión, eso no me gusta.” Estudiante de Educación Parvularia, UST.

En relación a estos aspectos, se puede decir que la familia encasilla a los jóvenes en dos imágenes contrapuestas, una positiva y otra negativa. Esta última los definiría como indiferentes y frívolos, relacionándolos fuertemente con males sociales como la droga, la violencia e incluso la delincuencia. Por su parte, la imagen positiva sería aquella en la que los jóvenes encarnarían el éxito, la belleza y la modernidad a la que todos aspiran. Esta imagen se basaría en la publicidad y en la visión económica del país. Bajo esta perspectiva, esto último contribuye a profundizar las

diferencias entre el mundo adulto (cristalizado en los padres y sus familias) y los y las jóvenes. Este brecha entre ellos y sus familias radica en los roles que ellas y ellos juegan en el interior de las mismas, siendo fundamental para comprender más adelante la concepción que ellos tienen de sí mismos, constituyendo un lado relevante de la identidad de estos.

Finalmente se aprecia el importante rol que ellos tienen en sus familias donde la parentalidad de algunos evidencia el rol superior que juegan en relación al resto de sus hermanos por ejemplo. Esta situación está estrechamente relacionada al hecho de que en muchos casos son ellos los primeros en acceder a la educación superior de manera independiente, acompañando sus estudios con trabajos temporales o de tipo “part time” lo que les da una cierta autoridad “moral” que los posiciona en el hogar de manera positiva cuando no tienen sobre ellos el estigma del joven “alocado”, transformándose en muchos casos en suplentes del padre ausente y tomado una relevancia mayor en comparación al resto de sus hermanos.

(Sobre su padre)...”No, falleció hace 4 años, entonces en ese momento como que cumplí un rol, yo puse la cuota de cordura en la casa porque mi mamá igual es como esforzada y todo pero de repente es relajada en ciertas cosas que yo siento que no debería ser relajada, por ejemplo permisos para mi hermana chica, o la cosa de las platas de repente es desordenada, yo soy lo contrario, yo le digo mamá, nos vamos a ordenar así con la plata, así soy como cuerdo, por ejemplo mis hermanos cuando quieren hacer cosas, yo le digo mamá piensa, tanto y tanto antes de tomar una decisión”. Estudiante de Ingeniería en Administración DUOC.

A nivel familiar esta situación se puede observar, desde los mismos testimonios de los jóvenes, como un paso evidente del mundo juvenil al adulto sin dejar de ser joven, donde el traspaso de responsabilidades familiares sobre sus hermanos menores o sobre ciertas decisiones domésticas, por ejemplo, son un símbolo evidente de validación del mundo adulto frente a este joven que sin dejar de serlo debe asumir un rol adulto que muchas veces choca con los espacios conquistados por el afuera del mundo familiar. Las tensiones entre la vida social “universitaria” chocaran muchas veces con las responsabilidades del joven en su vida “familiar”, conflictuando entre otros aspectos la relación con sus pares y la construcción de identidad desde este nuevo *habitus* social.

4.2. GRUPO DE PARES Y LOS NUEVOS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN.

La identidad, o más bien las identidades juveniles se permean en la vida de los y las jóvenes a medida que estos van accediendo a los materiales subculturales y a las pautas de actuación propias. Poco a poco van actuando como tal adolescente o joven y se le irá reconociendo su nueva identidad, la identidad de joven, instalándose confortablemente en su identidad juvenil durante un tiempo importante, lo que significa posicionarse más o menos cerca de unos y otros jóvenes. La música, la imagen y las actitudes sociopolíticas marcan las diferencias claves a este respecto. La problemática para abordar lo juvenil es la dificultad para aprehenderlo, su permanente indefinición, en el sentido que lo juvenil no se deja delimitar, porfía porque no se le pongan límites, por lo que plantear una definición supone un forzamiento a encajonar en un concepto estático un fenómeno que se define por su movimiento polisémico, tensionado por diversas fuerzas sociales. De aquí lo trascendente, entonces, de reflexionar con ellos sobre aquellas opiniones, percepciones y valoraciones que ellos tienen frente a sus amigos y compañeros de estudio, el tipo de relación que tienen y sus formas de convivencia. Para la mayoría de los entrevistados los amigos más cercanos y con quienes dicen tener sus mayores vínculos son los del colegio y barrio, valorando la mayor cantidad de tiempo que se conocen al ser de los mismos barrios y centros educacionales:

“Tengo amigos, mi círculo de amistades fue en el colegio, siempre, y con eso como que me sigo juntando, son con los que toco, a ese grupo se le agregaron conocidos de universidades de ellos y también mismo, aquí conocí a una amiga que es la Leslie y como somos en la volada medio japonesa, como que todos nos caímos bien, (...) de amigos cercanos, y también tengo grupo de amigos de la u, que son más amigos míos, en psicología hay puras mujeres, me junto con 4 mujeres, de hecho (...) somos 5, soy el único hombre, y eso.” Estudiante de Psicología, Universidad de Chile.

“Hay de todos lados, de donde vivo yo, del sector tengo solamente un amigo, que he ido manteniendo con el tiempo, los demás algunos ex compañeros que tenía del colegio que iba antes porque después me cambié, otro que es del colegio y otro que conocí en el

preu, esos son los que más, de la pega no nos juntamos mucho, pero igual nos llevamos bien, y el resto son de acá de la fundación.” Estudiante de Electricidad, INACAP.

En sus argumentaciones se reconoce que los grupos de amigos varían en cantidad de acuerdo a cada entrevistado y se relaciona puramente con el tipo de vínculos que cada joven establece y desde donde los establece (escolar, deportivo, afinidades artísticas, etc.). Para muchos de ellos la calidad y profundidad de estos amigos están ligadas al compartir experiencias de vida que los unan, estrechando los lazos que fortalecen dichas amistades. De este modo se entiende que con esta visión sobre la amistad es que se logran diferenciar las vivencias a las cuales se ven enfrentados los jóvenes, considerando que existen diferencias que atraviesan a la sociedad en su conjunto, como la condición de clase en que se encuentren y que los uno (o separa) de sus pares más cercanos, en este caso sus actuales compañeros de Universidad. La clase social es un factor relevante, pues cruza todas las relaciones de poder asimétricas, género, etnia, generación, etc.

(Sobre la composición de su curso en la Universidad) “Estamos mezclados, mis amigos siento que son como yo, parecidos, por eso nos llevamos bien, porque nuestras vidas se parecen, las familias también, pero también hay gente que se nota que tiene plata, igual como humanamente yo me llevo bien con ellos, pero no hablamos tanto porque a veces uno tiende a alejarse (...) no hay tantas cosas en común.” Estudiante de Derecho, UNAB.

“...Mi amiga más cercana que tenía (...) de mi casa a ella la tengo desde los 15 años, la conocí en una fiesta, fue de casualidad, y sale llorando, después me tropiezo que su papá había muerto (...) una relación muy similar a la mía, ahí traté de acercarme a ella y manifestarle que a mí me había pasado lo mismo, y de ahí nos volvimos amigas porque sentimos las mismas sensaciones, que también tuve que (...) siempre nos apoyamos, ella es bailarina ahora y se fue a Argentina a estudiar, ya se fue, está más lejos que antes y tengo otra amiga que es bastante cercana pero ella es mamá, entonces le complica, y el resto son de más lejos, tengo amigos de los estudios, de INACAP, otros que son del liceo, que también hablo bastante, aquí estoy recién familiarizando con todos, no tengo amigos, pero sí tengo conocidos, y por lo menos venir a la Fundación,

considero mis amigos a los chiquillos, los mismos monitores y todo, es bastante la distancia que recorro, por mi trabajo también o del (...) que también trabajo ahí, tengo amigos, puntuales pero de todos lados.” Estudiante de Veterinaria, UDLA.

En estos planteamientos se cristaliza la importancia de entender desde la reflexión del joven y su grupo de pares la necesidad de entender y aprehender la riqueza de la pluralidad juvenil, en donde son múltiples los espacios en que los jóvenes encuentran sus amistades, respondiendo a nuevas formas de cruce social, que si bien tienen un fuerte determinismo desde el *habitus* y el capital social de cada uno de ellos, muchas veces escapa de la norma al encontrarse en espacios (urbanos o sociales) que se vuelven puntos de encuentro de una diversidad de individuos que logran establecer vínculos sociales con gran carga afectiva y emocional, ejemplos de esto son, por ejemplo, sus trabajos que realizan de forma paralela a su formación universitaria, ya que estos espacios muchas veces son compartidos con compañeros de Universidad ya que suelen ser trabajos de tipo part-time que se acomodan a sus horarios de estudio.

(Sobre sus amigos) “...uno que otro mejor amigo, que son de mi colegio van conmigo a DUOC, son mis compañeros de DUOC y ellos mismos de repente van con mis amigos del Líder donde trabajo, van como a fiestas y nos juntamos, pero los demás no, esa es la relación (...) Con el que me sienta al lado yo converso, porque igual en el DUOC somos como 12 amigos, y somos como 5 que somos más partners, de hecho somos 3 hombres que somos amigos para todo, pero estamos los 12 en la sala y con quien me sienta voy a conversar, o para adelante tiramos papeles.” Estudiante de Ingeniería en Administración, DUOC.

Duarte plantea cinco ejes temáticos que cruzan el tema de lo juvenil, entendiéndolo como “una producción que se posiciona de acuerdo con el contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve, y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone”⁷². De los cinco ejes de Duarte, el segundo eje temático, que es compartido por gran parte de los jóvenes, es la tendencia a formas de agruparse distintas a las tradicionales, transformándose el grupo de pares en un espacio privilegiado para la socialización y siendo, así, la familia afectiva de los jóvenes. Al entrar a la Universidad las y los

⁷² Duarte, 2001: 23

jóvenes se ven expuestos por primera vez a compartir con otros jóvenes con los que comparten una serie de intereses en común que diferencia este nuevo grupo de las experiencias previas asociadas a la etapa escolar. La cercanía que con ellos se establece emana de la cotidianidad y convivencia diaria, pero además de una serie de factores que unifica un pensar y accionar ya desde la elección de la misma carrera que estudian, de la Institución que ellos mismos eligieron y de las inquietudes que como jóvenes comparten diariamente. Es en este espacio en donde los entrevistados reflexionan sobre sus pares actuales con los que comparten, se podría pensar un ideario afín asociado a las carreras elegidas y las Instituciones que las imparten.

“Con todos es como salir a carretear, contarse los atados, pero con ellos he tenido un tan diario vivir que se vuelve como parte de tu rutina, es inevitable contarle tus cosas, yo creo que son mis 2 mejores amigos porque en los momentos adecuados han sabido cómo guiarme, yo valoro más a mi gente de la u que a mi gente de afuera. Es que los amigos de la casa, pero amigos de carrete, siempre los vas perdiendo de a poco cuando van cambiando los intereses, tengo esos 3 amigos que los veo muy poco, y estos amigos de la u que para todas juntos.” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

Las reflexiones frente a la composición socioeconómica de los grupos de curso y sobre cómo este segmenta la cercanía con sus compañeros es destacada por varios de los entrevistados que hacen notar como dichas diferencias determinan la cercanía que ellos pueden tener o no con el resto de sus compañeros. Los nuevos modos de participar en la sociedad de los y las jóvenes están marcados porque se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas. A la vez que se contextualiza la tensión existencial en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades, se va imprimiendo tomas de posiciones.

De este modo es posible retomar desde el primer eje propuesto por Duarte la posibilidad de entender que lo juvenil se constituye desde cierta forma, como una de sobrevivir a la tensión existencial, que es independiente de la edad y que es fuertemente condicionada por variables como la clase social, la cultura a la que se perteneces, el género que se posee, etc.

(Sobre sus compañeros de Universidad) “En general yo digo que son muchos pelolais, en mi carrera sobre todo, además en mi facultad porque está arte y diseño, en la Diego

Portales se da mucha gente de plata, y son carreras generalmente caras, entonces la gente gasta mucha plata, por eso me costó mucho entrar con mis compañeros de universidad, son mundos distintos, por ejemplo yo vivo en La Granja y ellos viven en Las Condes, Providencia, Vitacura, entonces ellos se juntan a carretear en otro lado, y a mí me queda muy lejos, y con este otro grupo de chicos que estoy conociendo ahora último son más, no son tan de plata, como de familia media, pero igual siguen siendo situaciones súper acomodada, todos tienen nana, su situación es muy distinta.” Estudiante de Arquitectura, UDP.

“Sí, yo estuve medio semestre en la USACH antes de pasarme a Kine, y ahí conocí, la USACH fue más variada que la UMCE, la UMCE es más pareja en cuanto a la gente, el nivel socio económico, los estilos de vida, la forma de carretear, y más los de kine, es como el físico, es como un mundo aparte, como se viste, cómo anda, el deporte, no es como el Peda que es como la realidad más fuerte de la UMCE, pero en la USACH había más variado, tuve amigos de todos los ámbitos, perfiles como de la del Desarrollo hasta personas muy pobretonas como, no es que sean pobres, como el perfil de alguien del IP, como más loco, acá somos todos parejos, hablamos todos parecidos, por eso nos llevamos bien, nos gusta carretear, jugar a la pelota, y de la Usach me quedé con 2 amigos, los veo muy poco, 2 veces al año.” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

Según Duarte, “la significación singular de la juventud no es tal, ya que sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde una misma habla con diversos hablantes”⁷³. De esta episteme se desprende una visión de “lo juvenil” que apunta hacia la definición misma de la palabra *juventud* “para referirse a un grupo social que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etéreo”⁷⁴. Así, el simple dato de la edad es lo definitorio de la juventud y, por tanto, es una decisión arbitraria. Al igual que Bourdieu, Duarte plantea que la juventud es una construcción social arbitraria. Situación que podría ayudar a entender el cómo y porque estos jóvenes construyen sus grupos de amigos, algunos desde la clase, otros desde ciertas afinidades en común como se aprecia en los anteriores testimonios, en donde se reconoce afinidad en el otro por temas más bien subjetivos como lo es, por ejemplo, el “hablar igual” o “carretear” en ciertos lugares para ellos cercanos. Diversas son

⁷³ Duarte, 2001: 16

⁷⁴ Duarte, 2001: 17

también las relaciones que ellos establecen con el resto de sus compañeros, con algunos logran vínculos de amistad, aunque muchos dicen mantener lazos ligados puramente a lo académico sin que esto signifique algo negativo:

“Yo estudio veterinaria, es súper pequeño, somos casi puras mujeres, hay un solo hombre, casi todas las niñas somos 4 que somos como (inentendible), hay una que es mamá, ya es señora, tengo otra compañera que es señora también, no tiene hijos pero estudia y otra que estudiaba en otra universidad y se cambió, entonces también viene con más experiencia y yo, y las otras son puras niñas que salieron de cuarto medio y como que son de la volada japonesa, y tengo 2 compañeras que son con las que me junto que son más normales porque son igual bien top, son como todo distinto de las otras, son como a la moda, tacho, pintarse a cada rato, y nos estamos recién conociendo pero son con las que mejor me llevo porque (...) quizás más normal que las otras niñas, porque a las otras las veo que se andan tirando al suelo, andan haciendo cositas de japoneses, no me caen mal pero yo no podría estar haciendo eso.” Estudiante de Veterinaria, UDLA.

Se constata en los testimonios lo planteado por el autor, en que tanto esta visión como las otras se inscriben dentro de la *matriz adultocéntrica*, la cual “da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social (los jóvenes), sus producciones y reproducciones, como carentes, peligrosos, e incluso los invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y reeditándolos en el futuro inexistente”⁷⁵ y que, evidentemente, toma al adulto como el punto central para entender el mundo juvenil. La diferencia, el ser “*de la volada japonesa*” es castigado en el discurso juvenil de manera inconsciente, validando la hegemonía adultocéntrica como único valor de maduración y avance al mundo adulto. Se denota un conservadurismo juvenil dentro de sus mismos pares, develando como la cultura y la ideología dominante permean todas las capas sociales independiente de su edad, clase género, el “deber ser” prima por sobre la libertad de ser joven lo que se entienda por la necesidad de *universalización* de los jóvenes; existiría una sola juventud homogénea, cosa que, a todas luces, no es real y que desde el mundo adulto se transmite como discurso oficial al mundo juvenil, lo que suma además a destacar el exceso de individualismo que ellos perciben en sus pares (amigos o

⁷⁵ Duarte, 2001: 19

compañeros de universidad), asociado a la obtención de buenos resultados en las asignaturas y al reconocimiento entre sus pares:

(Sobre el individualismo)... *“No mucho, encuentro que les falta el compañerismo. (...) Es que están preocupados de ellos. (...) Sí, siento que pasa harto eso, yo el primer año me atrasé, entonces con la gente que entré, después fue cambiando, entonces con la gente que estaba al principio se creó este lazo de compañerismo, cuando uno faltaba a clase le avisaba al otro qué temas se habían pasado, pero con la gente que estoy ahora, que son un año más chicos que yo, siento que ellos son cada uno en lo suyo, hacemos actividades juntos, salimos, pero con cosas de la universidad como prestarse cuadernos son malos.”* Estudiante de Arquitectura, UDP.

El cómo los jóvenes enfrentan sus conflictos con sus pares es parte de la reflexión de esta unidad, de dicha reflexión se desprende, por ejemplo, el por qué algunos mantienen amistades de la infancia (barrio, colegio, etc.) y otros rearmen su círculo social íntimo con estos nuevos grupos de jóvenes asociados a su carrera universitaria. Abrir los espacios íntimos parece ser el primer paso para formar vínculos más estrechos con los compañeros de Universidad y que determinan los compañerismos que permiten establecer buenos y mejores lazos de amistad con otros jóvenes de sus carreras.

“Igual ese tema es un poco delicado, porque como que no me gusta contarle a todo el mundo los problemas que tengo, pero por ejemplo mi amiga que vengo del colegio con ella, a ella siempre le cuento todo, y sé que con ella encuentro un apoyo, igual por ejemplo con las chiquillas de la u venimos 5 años conociéndonos pero igual de repente hay cosas que no les cuento, pero al final después de harto tiempo, cuando estoy mejor les cuento.” Estudiante de Educación Parvularia, UST.

“Con mis amigos no, con mi mejor amigo de repente porque ahí él tiene un temperamento fuerte igual que yo, tiene una tendencia que quiere que todo se haga como él quiere, su postura es muy firme, de repente cuando no estás ahí con él, se molesta, yo soy muy parecido, en ese sentido debatimos siempre por todo, pero con él no

más, con los demás siempre es buena onda.” Estudiante de Ingeniería en Administración, DUOC.

En síntesis, aquellas situaciones que los jóvenes perciben como relevantes al momento de establecer nuevos vínculos con sus pares están asociados a diversos factores que dependen en cada caso de la escala valórica y de lo que cada uno entiende como trascendente al momento de comenzar una relación de amistad. La responsabilidad, las lealtades, y las situaciones que los llevan a tener conflictos con sus amigos radican en múltiples factores que podrán ser vistos de mejor manera en las unidades de análisis posteriores en donde las y los jóvenes son cuestionados en su fuero interno sobre aquellos elementos que constituyen su individualidad y que sin duda son determinantes al momento de elegir nuevos amigos.

4.3. EL JOVEN Y “SU” INSTITUCIÓN EDUCACIONAL.

Ser parte de una Institución y adscribir o no a dicha institucionalidad, ya sea desde lo educacional o desde otras áreas de la sociedad es, sin duda, para muchos jóvenes un tema que los sitúa por primera vez en una esfera desde siempre identificada a “lo adulto”. El vínculo que se tiene como estudiante de la educación superior con la universidad es para la mayoría una relación totalmente nueva y muy distinta a la experiencia clásica de la educación secundaria, el trato y vínculo “más horizontal” se ve como una nueva forma de relacionarse con “la autoridad”. Ya en capítulos anteriores se reflexionaba sobre la divergencia entre lo joven y lo viejo, siendo lo viejo representativo de la autoridad y el poder. En el centro de esta división se encuentra la noción de poder, de forma tal que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”⁷⁶. Esta “lucha” de la cual habla Bourdieu es cristalizada por las opiniones que los estudiantes tienen de sus casas de estudio y como ellos enfrentan hoy la actual situación de educación superior en nuestro país:

⁷⁶ Bourdieu, 1978: 164

“Yo considero que hay buenos profes en Las Américas, el punto que hay, como es una institución privada, tengo la impresión que el mismo estudiante hace la diferencia, es un poco contradictorio pero es así, ellos dicen yo pago, quiero que me repitan el examen, y exigen que se lo repitan, es como un poco contradictorio porque salen a la calle y dicen la educación de calidad, queremos aquí y allá, pero (...) que es individual tu formación como profesional, yo veo a mis compañeras que alegan que nos repita la prueba y después le preguntas y llegan tarde a clases, no van, se quedan dormidas. (...) Claro, por ejemplo mi profesor de química decía alegan por la educación de calidad, tengo profesores buenísimos, mi profesor de química era seco, hace clases en la USACH, en todos lados y él mismo decía aleguen porque ustedes están pagando cuando el profesor no les guste, yo encuentro lógico eso”. Estudiante de Veterinaria, UDLA.

Esta “lucha” identificada en la “queja o reclamo” del estudiante es el conflicto con el poder que destaca Bourdieu, siendo esta la problemática actual de la nueva generación de jóvenes. Las opiniones que los y las jóvenes tienen sobre sus Instituciones apuntan a la necesidad de tener un poder sobre la “administración” de un “servicio”, la educación, y no en una real posibilidad de modificar las actuales deficiencias de la educación superior, ni pública ni privada. No hay una opinión clara ni articulada frente a la estructuralidad del conflicto actual sino más bien opiniones ligadas al buen funcionamiento de las Universidades, matizándose este discurso entre los estudiantes de las Universidades privadas en comparación al de las de tipo “tradicional”:

“A pesar que todos lucran, pero en sí tiene una buena calidad de enseñanza, infraestructura, por ejemplo si necesitas algo siempre lo vas a tener, tiene buenos computadores, buenas salas, proyectores en todas las salas. (...) Sí, en la misma USACH, yo he ido y los camarines feos, sucios, sin agua caliente, aquí no, tienes la cancha, al lado los camarines, agua caliente, duchas limpias siempre, el trato con la gente de aseo, eso considero que es bueno, como que los tratan normal, no como tirarlos al suelo, de hecho tengo entendido que ganan 250 mil pesos, como el sueldo ético, en ese sentido trabajan bien.” Estudiante de Ingeniería en Administración, DUOC.

“...Súper buena universidad, igual está como un poco, cuando la mira de afuera es como la Chile y toda la cosa, el prestigio, después uno entra y se da cuenta que igual tiene cosas súper buenas pero también tiene muchas fallas, hemos encontrado muchas fallas en cuanto a profes, muchos profes que son los atornillados, que están ahí porque no los quieren echar pero son pésimos profes.” Estudiante de Psicología, Universidad de Chile

“Sí, hay gente que no debería estar ahí porque no tiene las capacidades, si fuera una universidad más organizada en cuanto a las platas, a la entrega de certificados, sería más valorada, claramente la visión de la UMCE está dado del boca a boca no más, no de los logros que tiene, nosotros como carrera estamos entre las 5 mejores de Chile con un cuarto de presupuesto que tienen otras universidades que están más abajo que nosotros, entonces eso me hace a mí querer mucho a mi universidad, para mí el Físico es una casa, me muevo allá como dueño de casa” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

Ahora bien, en las representaciones sociales que hacen los y las jóvenes frente a sus Instituciones es posible observar que las opiniones de estudiantes podrían representar tanto en la educación superior tradicional pública como la privada una preocupación por el buen funcionamiento de estas, en donde se reconocen los logros y calidad de ellas pero no se muestra una postura clara frente al accionar de ellas. Se deja entrever la visión de una Institución que presta un servicio adecuado, según ellos, en términos de flexibilidad y comprensión de su realidad en particular, lo cual les hace tener una valoración positiva de la coordinación, seccionando la universidad (sólo hay opinión desde la realidad particular del estudiante y su carrera) y particularizando los actuales conflictos al área puramente administrativa. Bourdieu construye en la emergencia del nuevo sistema escolar el “*status temporal de medio niño- medio adulto*”,⁷⁷ que caracteriza a los jóvenes estudiantes como adolescentes. Este status refleja de manera clara que los jóvenes estudiantes hoy se encuentren socialmente fuera de juego, lo central de que los estudiantes se encuentren “fuera de juego” es que la institución tiende a manipular sus aspiraciones, de forma tal que los nuevos estudiantes proletarios esperan como recompensa de sus estudios los beneficios que este traía cuando ellos estaban excluidos del sistema escolar; evidenciándose esto en la necesidad permanente de saber que lo que están

⁷⁷ Bourdieu, 1978: 166

recibiendo es un “buen producto” que les asegure la obtención de dichos beneficios prometidos al mediano y largo plazo:

“Claro, en verdad yo no me pongo la camiseta por ninguna (...) no me interesa llevar en la frente marcada la institución, no defiendo ninguna, pero sí fue de los que más me apoyaron, por ejemplo la jefa de carrera es la que más me apoya, y de hecho es la que más me considero (...) no sé si será porque ya tengo más experiencia, porque saben que trabajo en el SAG y ellos trabajan bastante con el SAG, entonces siempre está ahí, que tal la clase, el profesor, quieres que hable con ella, que cambie algo, qué opinas, siempre me consideran, eso es importante” Estudiante de Veterinaria, UDLA.

“Primero porque cuando fui con una amiga de la casa, que también éramos compañeras de colegio, fuimos a ver las universidades, todas las universidades por allá por Santiago, y llegamos a esa, vi la malla y me gustó la malla, por eso la elegí, y no me arrepiento. (...) En infraestructura la encuentro chica, pero en cuanto a la disciplina que me han entregado para la carrera la encuentro que es de buena calidad en comparación con otras universidades. (...) Porque el nivel de exigencia que le ponen desde lo básico para poder eximirse, hasta los contenidos que les pasan, las actualizaciones que ha habido en cuanto a neuro ciencias y esas cosas, en otras universidades no las tienen en consideración, y en mi u sí, está en la malla, desde ahí uno va viendo que tan actualizadas están las mallas, qué temáticas trabajan.” Estudiante de Educación Parvularia, UST.

Así, la demanda por acceder al sistema escolar contribuye a que la lucha intergeneracional se vea alimentada, pues estas luchas, en muchos casos, se deben a conflictos en los sistemas aspiracionales de las generaciones en pugna, estos conflictos actualmente se observan en la demanda por un educación de “calidad” en términos de servicios e infraestructura, retomando la cita de Bourdieu en donde se afirma que “los jóvenes tienen intereses colectivos de generación porque (...) por el simple hecho de haberse encontrado con estados diferentes del sistema escolar siempre obtendrán menos por sus títulos que lo que

hubiera obtenido la generación anterior”⁷⁸, lo que se articula con aquellas reflexiones y representaciones sociales que anteriormente se mencionaron en relación a las aspiraciones familiares y el deseo de los padres por ver a sus hijos ingresando a la Educación Superior. Los factores económicos permean las opiniones y percepciones de los estudiantes sin duda alguna, en donde el “acceso” a la educación superior se ve limitado por cuánto dinero se puede pagar, siendo un eje central en las familias de los y las jóvenes pues los “presupuestos” para educación no son una prioridad real aunque se encuentra en el ideario de todas las familias el que sus hijos vayan a la Universidad. La toma de decisión sobre qué Universidad elegir, radica en algunos casos en aspectos económicos y en la oferta que la institución hace al estudiante en temas de infraestructura y servicios anexos a la misma carrera que el estudiante elige.

“Por dinero, solamente por eso, yo llegué de Argentina, me vine como en septiembre, como que mi idea era si me podían validar ramos en la Chile, pero tapita porque pedían tanto por ciento del ramo homologado, un atado, y me costaba 300 lucas mensuales en la Chile, entonces yo dije en dar la PSU (...) voy a dar la PSU, habían algunas universidades que sólo con mi título entraba no más, y lo que pasó que por ejemplo en el SAG no me dieron permiso para dar la PSU, porque me (...) me cambiaron de puesto, no podía, y valoré más eso que la PSU, y empecé a investigar y resulta que todos (...) eran súper caros, yo pretendía irme a la Ibero y fui a investigar e informarme y me cobraban 2 mensualidades de 197 mil pesos, o sea dos matrículas, y las mensualidades eran de 200 y algo, se me veía totalmente lejano tener que juntar 200 mil pesos mensual si trabajaba sábado y domingo, no alcanzaba (...) yo gano 150 en ANASAC, porque trabajo sólo sábado y domingo, no puedo hacerla (...), aparte que tenían muy pocas becas para ayudar y yo no puedo volver a re postular a (...), no puedo, no tengo ningún beneficio porque ya tenía una carrera, y ahí llamé a Las Américas, me dijeron que no había problema, ahí vemos, que entres más tarde y me dieron muchas facilidades, yo sé que todo es lucro, pero muchas más facilidades que yo entrara que cualquier otra que te cobran un poco más” Estudiante de Veterinaria, UDLA.

Con esto se crea una manipulación de las pretensiones de los estudiantes pues las carreras y posteriores títulos adquiridos hacen “que la gente tenga aspiraciones que no

⁷⁸ Bourdieu, 1978: 172

corresponden a sus posibilidades reales” en donde el endeudamiento, la escasa demanda por algunas carreras y los bajos sueldos son situaciones que las Instituciones “ocultan” en la mayoría de los casos, “el sistema escolar antiguo obligaba a interiorizar profundamente los límites; llevaba a aceptar el fracaso a los límites como algo justo e inevitable”, lo que no ocurre en la actualidad. La educación como promesa de movilidad social, se sustenta en una “ceguera” temporal del estudiante que valora de sobremanera los “buenos edificios” y la “preocupación por el estudiante” extendiendo esto a un concepto de “calidad” difuso y muchas veces inexistente:

“Claro, uno es el compromiso y otro el cuento del alumno, cómo te van formando, nosotros no tenemos mucha infraestructura, somos bien pobres, pero con lo poco que tenemos se trabaja bien y se aprende, se buscan alternativas, entonces cuando llegas a la práctica te acostumbras a cualquier cosa, nada te puede sorprender, eso siempre lo destacan, que a los profes les encanta esa cuestión, que llegamos y no llegamos pidiendo lo último en tecnología para sacarle los pollitos a un cabro chico, nos adaptamos a lo que esté no más, eso es bien ameno, cuando tengo mucho sueño me voy a dormir a las salas terapéuticas que tenemos.” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

En este sentido se corrobora lo reflexionado por Bourdieu en que “los conflictos entre generaciones son conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes. Lo que para la generación 1 fue una conquista de toda la vida, la generación 2 lo recibe al nacer, de inmediato. Este desfase es particularmente pronunciado entre las clases en decadencia, que no tienen ni siquiera lo que poseían a los 20 años, en una época en la que todos los privilegios de sus 20 años (como ir a esquiar o al mar) se han vuelto ordinarios”⁷⁹. Para la mayoría de los jóvenes la alta valoración de sus Instituciones radica en aspectos ajenos a los contenidos mismos de sus carreras, la instrucción académica suele estar en segundo plano en comparación a características de las Universidades con mayor valoración como lo son los edificios, las actividades extra curriculares y el resto de servicios que se ofrecen ligados al bienestar estudiantil. Muchos eligen la carrera en relación a las mallas ofrecidas por cada Universidad pero no hay un seguimiento al cumplimiento de los contenidos ofrecidos en estas rejillas curriculares. Al menos no hay una percepción de este tema en las reflexiones hechas por estos estudiantes, el beneficio de la Educación Superior se da por “sentado” y el acceso a ella es

⁷⁹ Bourdieu, 1978: 170

casi de manera automática, en donde la evaluación del sistema es casi “cosmética” en aspectos administrativos en donde la “crítica”, por ejemplo, hacia el sistema de educación privada, principalmente, en que el estudiante asume una relación clientelar con el docente y la Institución misma, en donde el “reclamo” es una posibilidad de coerción frente a un “empleado” que no cumple con lo prometido en el “papel” u oferta que entrega la Universidad. La molestia de las y los jóvenes radica no en temas de contenidos ni lineamientos programáticos de la Institución que el profesor representa, sino más bien en la insatisfacción de un “producto” que dichos estudiantes encuentran “deficiente”.

“De lo que son ramos específicos de la carrera sí, en otros ramos en común igual he tenido profesores hombres, pero mis profes de la carrera son buenos, son de excelencia, porque igual están a menudo yendo a otros países a hacer cursos, le envían las invitaciones para hacer cursos a otros países, y están siempre actualizándose.”
Estudiante de Educación Parvularia., UST.

“Es como el tema de los sicólogos, (...) es una personalidad que tú buscas que te haga bien a ti, para mí los profesores tienen una personalidad que no encaja bien con el curso, o con las nuevas generaciones, por ejemplo tenemos un profe de sicopatología, Alvarado, él es doctor, entonces es muy metódico para sus clases, no es profe, entonces nos cuesta entender (...) y de partida nos hizo una prueba el otro día y nos dijo, ya cabros, ahí tienen la prueba y nosotros alegamos, profesor, más de la mitad de la materia es materia que no pasó, y dijo ustedes son unos cabros universitarios, ustedes tienen que estudiar el material complementario que es opcional, tienen que estudiarlo igual, y ahí tienen la prueba y háganla, y nos rajó a todos, profesores así no estamos acostumbrados, porque ningún profesor antes ha sido así, son todos el profesor buena onda.” Estudiante de Psicología, Universidad de Chile.

Tanto de las buenas valoraciones como de las críticas se desprende la preocupación del estudiante por contar con docentes preocupados por sus estudiantes en un sentido global que vaya más allá de entregar contenidos y evaluar. Los aprendizajes son profundamente valorados por los jóvenes, pero también se destacan aquellos compromisos que los docentes adquieren con sus estudiantes y que van más allá del vínculo formal, vale decir, la formación de profesionales

integrales, siendo algo que se destaca en muchos casos de manera significativa, pero que no se circunscribe a una demanda real por tener educación de calidad ni mucho menos una postura crítica frente a la Institucionalidad Educativa.

4.4. EL MUNDO SOCIAL SOBRE LOS JÓVENES Y LAS JUVENTUDES.

En todos los momentos de la historia humana, los hombres elaboraron algo así como un cuadro del mundo y señalaron también el lugar que el hombre ocupaba en ese cuadro. Las piezas que se usan para construir ese cuadro se obtienen observando la naturaleza y por medio de la generalización de las experiencias diarias. La gente que vive según el sentido común, en realidad piensa siguiendo la ideología dominante. Marx dijo una vez que las ideas dominantes en una sociedad son las de la clase dominante. Para mantener y justificar esta dominación, la clase dominante se sirve de todos los medios a su alcance para evitar que el dominado sea consciente de su situación: la escuela, la televisión, la Iglesia y la prensa son usados para propagar la ideología de esta clase dominante e impulsar al dominado a la aceptación de este sistema como la forma más natural y permanente de sociedad. El joven en su “lucha” con lo viejo se constituye como dominado toda vez que debe constituir su identidad desde el ideario adulto “dominante” que le impone el “deber ser” social adulto céntrico en donde las opiniones y representaciones sociales se cristalizan en aquellas visiones que el joven debe escuchar permanente desde todas aquellas instituciones que lo coaccionan. Esta unidad de análisis se articula frente a la opinión de los y las jóvenes sobre lo que ellos perciben del mundo adulto en relación a ellos, desde el mundo familiar hasta los espacios académicos, revisando además los espacios de relación horizontal en donde los grupos de pares podrían reproducir la ideología adultocéntrica del “deber ser”:

“Eso es lo que más pena me da cuando decidí bajar de profesional a técnico, porque siempre ha tenido las expectativas muy altas para mí, siempre me ha tenido en un altar, siempre he sido la niña que va a estudiar”. Estudiante de Enfermería, UNAB.

“Difícil, pero siento que uno se siente muy querido con ellos, me tratan súper bien, no tengo ningún problema, igual siento que mi viejo en especial siente que tengo que salir rápido de la u y ponerme a trabajar, porque estamos todos complicados, me dice no te echés ningún ramo porque te tengo contemplado 5 años más, no hay más plata para aguantarte más, igual uno sabe que igual por más que se eche ramos igual lo van a mantener, igual lo van a ayudar, pero siempre está ese gusanito que tengo que ponerle”. Estudiante de Psicología. Universidad de Chile.

Las representaciones sociales que tienen los padres frente a sus hijos son de altas expectativas en relación a las posibilidades y proyecciones económicas que el acceso a la educación superior a ellos les brinda. Si bien la construcción de identidades, se constituye de manera esencial desde la percepción de los mismos individuos que la definen es fundamental el “espejo” que hacen las familias y las proyecciones de los padres sobre sus hijos al momento de implantar responsabilidades que involucran al grupo familiar completo en relación a “salir de las deudas” o mejorar el bienestar económico del joven para que este no sea una “carga” para los padres, situación que si bien no se verbaliza se puede sentir por parte de los jóvenes al entender que las carreras son caras y el esfuerzo familiar es muy grande, frente a este tema y a las expectativas familiares se destaca de manera positiva:

“Que me pueda realizar profesionalmente, que saque mi carrera, estar trabajando, independizarme, más de lo que estoy, porque igual estoy viviendo en la casa de ellos pero hago todo independiente, ya no les pido plata para nada”. Estudiante de Educación Parvularia, UST.

Entendiendo que las percepciones son fenómenos que nos permiten captar la realidad y como tal está profundamente relacionado con la cultura, es esta cultura, la de los adultos, la que le permite al joven estudiante significar, simbolizar y clasificar la realidad, como un proceso de producción y no de recolección en donde comienza desde el discurso aprendido a formar su propio discurso que se asuma más como el discurso oficial (deber ser). Esta percepción como “el

lugar en que se efectúa la captación simbólica de la experiencia inmediata”⁸⁰ asume así influenciada por la socialización que tengan los y las jóvenes dando cuenta de toda la impronta cultural interiorizada por cada individuo y grupo social:

“Yo creo que me ven como un aporte súper importante para la familia, porque ahora que esta semana que no estuve en la casa les pregunté, me echaron de menos, sí mi mamá para cocinar, de hecho ahora estábamos cocinando, soy muy buena para hacer este tipo de actividades para unir al grupo familiar, entonces siento que cuando no estoy ahí me necesitan mucho para temas de conversación, mi mamá se da cuenta que con mis hermanas las trato de unir mucho, de repente están todas en piezas distintas y yo las llamo como venga para acá, sería el punto de unión que hay entre ellas”. Estudiante de Arquitectura, UDP.

“Sí, esa es la percepción que tienen mis viejos, de alguien responsable, bien capaz, bien maduro también, y mi otra familia no me ve como un déspota, pero sí me ve como alguien que es muy parado. Yo creo que mis papás tienen mil expectativas conmigo, soy un personaje súper inteligente, súper capaz, que le ha ido bien en la U, porque yo en estos 4 años de la U he ido como a 3 exámenes, muy poco, este semestre terminé en los ramos más brígidos entre los 3 mejores promedios, en uno estuve primero, en el otro segundo y en el otro tercero, así, entonces para mi papá es un logro para él en su vida, que a su hijo le vaya bien y por eso me da todas las posibilidades, yo cumplo de esa forma, pero yo no lo cumplo pensando en ellos, lo cumplo porque me gusta a mí el cuento, no es como en el colegio.” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

Es importante apreciar la importancia que estos testimonios le dan a la opinión que sobre ellos tiene su grupo familia, como la percepción no sólo es un acto individual, sino también social, la clasificación también es concebida como un producto social. Lo anterior, no niega la participación del individuo dentro de estos procesos, ni la creación o re-creación individual, da cuenta que el individuo se encuentra mediatizado por el contexto social hasta en el más íntimo de los actos y procesos que efectúa, ya que dichas valoraciones positivas que se achacan son una respuesta inconscientes a los esquemas sociohistóricos de clasificación con que se dispone un

⁸⁰ Le-bert, 1974: 4

grupo social sobre la realidad que vivencia y que en este caso los validan como un “buen joven”, responsable y maduro.

Por otro lado se constituye como esencial en la construcción de identidad de las y los jóvenes la trascendencia del grupo de pares en dicha configuración social del individuo, si entendemos que no todo en el individuo es individual y que parte importante de esa individualidad vienen de un pensar colectivamente el “yo”, debemos asumir que las ideologías dominantes cumplen un rol fundamental al momento de plantear la representación social del joven desde otro, que esta permeado por la cultura dominante y adultocéntrica.

Doris Cooper en su reflexión sobre las Tribus Urbanas reflexiona sobre este punto desde el rol que juega la Ideología Capitalista en dicha concepción de identidad en donde entenderemos por “Configuración Ideológica Capitalista, la integración de las ideologías de sexo-género, de raza-etnia, de clase social, de intervalos etarios y del desarrollo, que constituyen una construcción simbólica cultural, constituida por mitos, elementos religiosos o científicos y por el conocimiento vulgar, que obnubilan, ocultan o justifican la marginalidad de determinadas categorías, estamentos y clases sociales, así como las injusticias del sistema de las cuales éstas son víctimas, en términos estructurales e institucionalizados a nivel de todas las Instituciones Sociales, y especialmente a nivel de las instituciones económica y política, que amparan determinados tipos de interacción y juegos rólicos, donde se encuentran diferencialmente distribuidos el acceso al manejo del poder económico y político y en consecuencia a la dominación, y que favorecen a otra (u otras) categoría social, estamentos y clase social, y con esto se genera y reproduce la injusticia social. Son estas categorías sociales marginales las que se ven involucradas en Problemas Sociales y Conflictos, que etiologizan la Delincuencia Común. Estas categorías sociales marginales corresponden a los pobres, las mujeres, los homosexuales, los indígenas e incluso *a muchos niños, jóvenes y ancianos*”⁸¹.

Bajo esta configuración los jóvenes reciben desde los jóvenes opiniones y valoraciones que buscan validar discursos y percepciones sociales que se asocian necesariamente a los Prejuicios Sociales, constituidos por Actitudes interrelacionadas hacia estos Objetos Sociales, aprendidos en los procesos de socialización diferenciales para cada subcultura

⁸¹ Cooper, 2000: 115-731

interdisciplinariamente relevante y constituida, de acuerdo a lo planteado por Cooper. Estas actitudes con valencias positivas y/o negativas, están constituidas por elementos cognitivos, valóricos-afectivos y motivacionales:

“Es complicado, mis compañeras de u siempre me dicen tú eres seca, pero yo no lo veo porque soy seca, lo veo porque soy ordenada no más, yo a veces estudio re poco, pero le digo a mi pololo, cuando hago el tiempo no puedo perder el ese tiempo porque es valioso, entonces si yo voy a estudiar me voy a sentar a estudiar porque me tengo que concentrar o si no se me fue el tiempo y lo perdí, lo mismo cuando voy a clases, voy a tomar apuntes y a escuchar, lo que no entiendo lo pregunto y si no llego a mi casa y lo estudio y lo vuelvo a preguntar y así voy, no es que yo entendí a la primera, lo sé todo, también hay cosas que me cuestan, para mí la clave, lo que me ha resultado perfecto que me hizo eximirme de todos mis ramos ha sido solamente el orden, porque trabajo y estudio sábado y domingo, cuando tenía tiempo me llevaba la guía al trabajo y de lunes a viernes sólo estudio (inentendible) yo trabajo en una veterinaria, hago voluntariado allá, si no entiendo algo le pregunto a la veterinaria con la que trabajo, y si no entendía algo venía para acá y alguno de los chiquillos me ayudaba, pero no me quedaba con la duda de la materia porque consideraba que era peor, si en la semana te pasaron esta materia, la pasas en la misma semana y no te vas acumulando cosas”. Estudiante de Veterinaria. UDLA.

“Me lo han dicho, esta semana me lo han dicho mucho, amigos de colegio, el grupo, mi pololo, me dicen que soy una persona súper esforzada, que ellos me consideran muy perseverante, muy fuerte, otra persona en tú posición estaría en la cama llorando con depresión terrible, porque me han pasado tantas cosas este último mes, me dicen yo estaría botado en la cama, pero tú no, y sigues y sigues, me dicen tú vas a cumplir todo lo que quieres.” Estudiante de Enfermería, UNAB.

Por otra parte, la Percepción Interpersonal, como proceso de recepción e interpretación cultural, estereotipa e ideologiza los estímulos sociales, físicos y simbólicos, ocurrentes en un sistema de interacción social directa o virtual, que orienta la conducta en sus distintos niveles de expresión, hacia individuos pertenecientes a grupos y categorías sociales, en el marco de una

formación social. Los estereotipos del “ser joven” que describen los y las estudiantes desde sus pares percibidos en la interacción interpersonal, se constituyen en Objetos Sociales Estereotipados que contienen un “estatus” o “grados de prestigio social” que sin duda los validan en sus grupos pero que también los insertan con una valoración positiva al futuro mundo adulto al que se acercan:

“Por estas mismas cosas, mis amigos de universidad de repente quedan sorprendidos de que ellos tengan tantas comodidades y yo no las tengo, para ellos es súper normal que la mamá les sirva el plato de comida, pero para mí yo me tengo que hacer mi plato de comida, ellos tienen esas comodidades, y otro amigo que es mi mejor amigo del colegio, él también, es súper orgulloso, me dice yo sé que vas a llegar lejos y has crecido hartito con el tiempo.” Estudiante de Arquitectura, UDP.

“A mí un amigo me dice que soy como el cabezón del grupo, ve muchas expectativas de mí más adelante, buena pega, buen vivir, buen auto, cosas así, me dice que soy súper inteligente, científicamente pero socialmente soy muy weón, eso me da a entender, porque me ha pasado que he tenido muchas parejas y siempre termino, duro 1 año y termino, y no me funciona, me dice que mi inteligencia emocional no es tan buena como mi inteligencia por otro lado, dicen que soy muy inteligente y todo, pero socialmente soy un fiasco, y yo considero lo mismo, pero bien.” Estudiante de Kinesiología, UMCE.

Por último el Mundo Social en el que nos situamos genera una particular configuración sobre todos nosotros, en donde las Instituciones a las cuales adscribimos forman (o deforman) nuestra individualidad. Mills hace una interesante reflexión sobre este punto en relación al poder de los medios de comunicación y su manipulación de las representaciones sociales en los sujetos, asegurando que "en lo que llamamos nuestro conocimiento de las realidades sociales del mundo (...) debemos la mayoría de las imágenes que están en nuestra mente a esos medios, hasta el punto que con frecuencia, no creemos lo que ven nuestros ojos hasta que lo leemos en la prensa o lo cuentan por radio (...) Nuestras normas de credulidad, nuestras normas de realidad, tienden a fundarse en estos medios más que en nuestra experiencia fragmentaria (...) Aunque el individuo tenga una experiencia directa y personal de los acontecimientos, esta no es realmente directa o primaria: está organizada en Estereotipos. Hace falta tiempo y una experta educación

para desarraigar los Estereotipos de tal modo que un individuo vea las cosas sin Prejuicios y de un modo espontáneo (...) Los Estereotipos de Lealtad, sostienen creencias y sentimientos acerca de emblemas y símbolos dados; son los aspectos mismos en que los hombres ven el mundo social y según los cuales elaboran sus opiniones y criterios referentes a los hechos. Estos estereotipos generales explican la aceptación o rechazo de determinadas opiniones (...) los Estereotipos Ideológicos y las opiniones específicas se unen (y configuran una Ideología) (...) y estas creencias y sentimientos se unen y constituyen una especie de lente a través del cual los hombres obtienen una visión de mundo”⁸². Esto es similar a lo ocurrido entre los jóvenes estudiantes y sus Universidades, como Instituciones formadoras, en donde las demandas académicas se entrelazan con una petición formal al estudiante sobre su “deber ser” en los espacios sociales y académicos que de aquí en adelante el deberá ocupar:

“Sí, el primer día de clases, bienvenido a la universidad, el típico discurso que dan, es una universidad difícil, tienen que esforzarse, lo típico, pero siempre se da la bienvenida, siempre por correo que tenemos de la universidad nos llega todo, encuesta de evaluación docente, cosas que se hacen en la universidad, en ese sentido es bien de opinión por parte de las autoridades hacia los alumnos.” Estudiante de Licenciatura en Matemáticas, PUC.

“Como que la Chile creo que tiene una forma de ver al alumno súper bacán, me gusta mucho eso, los deja súper libres, como que no los bombardea como otras universidades, léanse esto, apréndanse esto de memoria, sino como que esperan que se creen su propia opinión y que les cambie la mentalidad de ser gente que sea crítica y le guste aprender cosas, le gusta buscar cosas nuevas para aprender, entonces creo que esa visión es lo que más se esfuerza la Chile en entregar”. Estudiante de Psicología. Universidad de Chile.

Existe una valoración permanente de la Institución por el esfuerzo y buen rendimiento, en donde se entiende como máxima la excelencia académica como único mérito del estudiante en la actualidad, un conjunto de valores ligados al éxito, al esfuerzo individual y a los méritos

⁸² Wright Mills, 1957: 289-290

personales, siendo un puente directo al mundo “adultocentrado” en los triunfos personales, ligados a lo económico y material:

“Yo creo que piensan que soy una alumna esforzada, que soy buena alumna, no soy de excelentes notas pero sí aprendo, y tengo el interés de aprender, siempre con iniciativa, la otra vez una profesora me dijo que me encontraba que estaba bastante madura para muchas decisiones que tenía que tomar con la universidad, entonces a mí eso igual me da una buena imagen de mí, porque nunca me han llamado para decirme sabes que estamos mal en esto contigo, y sí por ejemplo me han pedido ayuda para ver, trabajar con otra compañera que tenga algún problema, siento que confían en las capacidades y conocimientos que tengo”. Estudiante de Educación Parvularia, Universidad Santo Tomás.

4.5. VALORACIONES PERSONALES Y PROYECCIONES AL MUNDO ADULTO.

Se reflexionó en capítulos anteriores sobre cómo el proceso de formación de identidad de cada individuo está constituido por ciertos elementos que contribuyen a la construcción de esta, afirmándose que “los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas.”⁸³ En otras palabras, cada individuo está en contacto con ciertos grupos conformados dentro de la sociedad, grupos a los cuales decide pertenecer o no, adscribiendo, de esta forma, al uso de ciertos códigos o símbolos que sean representativos de este grupo, es decir, construye su identidad de acuerdo a la identificación que culturalmente la sociedad da a ese grupo, esto relacionado a lo visto en el capítulo anterior frente a las valoraciones que el grupo de pares le da a los y las jóvenes estudiantes frente al ser miso del “estudiante” como un tipo de joven en particular, con características que lo diferencia de otros. Por otro lado se encuentra el elemento material. El individuo se proyecta en su cuerpo o en lo que posee su interioridad. “La idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus

⁸³ Larraín, 2001: 23

propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen”⁸⁴ :

“La verdad me veo con una familia muy bien constituida, teniendo hijos, realizada en lo que estudié, y disfrutando de la vida, no teniendo problemas, tratando de disfrutar a concho la vida, como mi familia. Claro, yo creo que más que económico, porque todos piensan en lo económico, que tienes que tener como vivir y todo, yo creo que es fundamental pero para mí siento que lo emocional, el afecto es mucho más importante, yo quiero que mis hijos tengan eso, porque yo cuando era chica no lo tuve porque mi mamá estaba trabajando”. Estudiante de Enfermería. UNAB.

“No sé, me gustaría no perder tiempo, al tiro preparar algo relacionado con la carrera, ponerme a trabajar o empezar con algún proyecto, así de a poco, como para empezar, (ininteligible) yo sé que te quedan 4 años, pero dale no más, por último ya cuando vayas en tercer año te metimos, como que me tienen contemplada, me sirve y todo pero no es lo que yo espero, quizás al principio sí pero después ir juntando mi dinero para irme a otra región, pero obviamente empezar a estudiar y sacar un curso aparte como más específico en lo que me quiero desarrollar”. Estudiante de Veterinaria, UDLA.

Estos testimonios dejan ver que dicha proyección de los jóvenes hacia el futuro se entiende como una adquisición de ciertos bienes y bienestar que los podrían ayudar a “ser feliz”, cumpliendo así con la idea adultocéntrica de un joven responsable y trabajador, características que además se acercan a un ideal de clase que se enmarca en la valoración de los esfuerzos personales y en el “salir adelante”, en ellos están puestas las esperanzas de un bienestar económico hasta el momento negado a sus familias, depositando en ellos la posibilidad real de dejar de “ser pobre”, volviéndose profesionales.

“Yo soy la primera de la familia en llegar a la universidad, por ejemplo en trabajar y estudiar, en tener 24 años y no ser mamá, no estar casada, y todo eso, soy la primera, mis hermanas a los 15 años estaban casadas, mi hermana a los 17 años tenía 2 guaguas, como que para ellos, yo trato de abrirles un poco la mente porque siento que

⁸⁴ Larraín, 2001: 27

se perdieron tantas etapas, que hay cosas que no entienden, la contaminación es así, la policía es así, no, y la educación ha sido lo mismo, aunque sea para bien o para mal pero te hace tener autocrítica”. Estudiante de Veterinaria. UDLA.

“Yo creo que soy un pilar súper fuerte entre mis dos viejos, no un pilar que los mantenga conectados, pero sí en cuanto a este nuevo mundo tecnológico que a ellos los sobrepasa, por falta de conocimiento que tienen de las cosas, yo los intento guiar, me preguntan mucho, por ejemplo ahora estamos vendiendo un auto, entonces yo publiqué el este, sale el nombre mío para que me llamen a mí para que me pregunten a mí, o sacan plata y me preguntan en cuanto a las tasas de interés, les explico un poco, cosas que no entienden acuden a mí, y cuando tienen que tomar alguna decisión me preguntan a mí”. Estudiante de Kinesiología, UMCE.

De los anteriores capítulos se desprende la trascendencia del otro como determinante en la construcción del joven como individuo, “la construcción de sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico.”⁸⁵ Los y las jóvenes estudiantes en su relato de construcción individual adscriben a un modelo de joven estereotipado, empapado del “debe ser” del joven que se vuelve adulto, presionado por la pertenencia a una clase social que ve en él la posibilidad real de movilidad y que por lo tanto espera el triunfo académico como antesala al económico. Los jóvenes asumen de esta manera un discurso conservador en relación a sus expectativas personales que validan la ideología adultocéntrica:

“Me pasa algo muy freak, me gustaría tener un hijo, pero yo no te digo que me gustaría tener un hijo casado, al estilo Papi Ricky, me gustaría tener un hijo con alguien y que la galla se muera en el parto y yo hacerme cargo de todo, me gustaría ser lo más partícipe posible en la crianza de un hijo, yo creo que voy a tener el perfil de mi viejo, darle todo lo que él quiera, pero también como incentivarlo a hacer cosas, y no que alguien venga con su otro estilo de vida como salir, vamos para tal lado, llevarlo para todos los lados, no lo vas a llevar a carretear obviamente, pero son cosas como de ese estilo de

⁸⁵ Larraín, 2001: 28

vida, es como raro. .. (...) Obviamente que las expectativas que tengo con bienes me va ayudar bastante, tener una casa, mi departamento, mi propio auto, quien sabe, a lo mejor termine en el sur en un pueblo chico y cagado de la risa igual, y esa área está llena, es un sistema que nos mata la onda, y nos tenemos que buscar frente a lo que más nos gusta, muchas veces hay que dejar de lado lo que de verdad harías el resto de tu vida". Estudiante de Kinesiología, UMCE.

"(¿Te gustaría ser mamá a futuro?) Claro, obvio, de hecho a veces pienso que quizás hasta congele para ser mamá porque como ya tengo 24 años y en 5 años más voy a salir como a los 29 o 30 años, a veces con mi pololo hablamos y le digo no sé, si llega a pasar. (¿Y después te gustaría formar una familia como la que tú no tuviste?) Sí, obvio, me gustaría estar presente en todas, porque me pasó que yo me titulé y no estaba mi mamá y no era porque yo no quisiera sino porque ella desapareció, y si yo la invitaba yo sabía que era una invitación perdida, invité a mi hermana y mi sobrina, como que siempre han estado conmigo, y no sé, todas esas cosas, yo sé que mi papá está orgulloso pero no está, no quiero que mis hijos pasen por eso, que yo estuviera ausente, o por trabajo o por ciertas cosas, yo quería estudiar, cuando uno es chico típico que te gusta hacer deporte y todo eso y la mayoría de los niños los papás no los apañan, entonces como que, buscarle otro incentivo al deporte, miles de cosas que uno le gustarían y nunca pudo, como esas cosas me gustaría hacer, quizás no satisfacerlos en todo, pero sí formar una buena persona, alguien que al final también después te llena, es lo que yo veo por lo menos en mi sobrino." Estudiante de Veterinaria, UDLA.

Este *Otro*, cargado de la cultura del adulto, como inconsciente social, le permite al joven diferenciarse o asimilarlo, los testimonios la continuidad de una forma de entender la adultez más bien "clásica", idealmente buscar tratar de llevar una vida sin "sobresaltos". Establecer diferencias si es permitido pero siempre en contextos de control, dentro de lo normado, en todo sentido, el joven estudiante si bien está en contacto directo con una serie de nuevos "otros" y selecciona su pertenencia, elige formas validadas por el otro para ser un individuo "individual", vale decir, el cómo el individuo quiere ser visto por los demás de acuerdo a esta figura del otro y cómo busca el reconocimiento de los demás. Es en este nivel donde adquieren relevancia las expectativas sociales y las autoexpectativas, asociadas a las

representaciones ideológicas de la realidad social, las que se objetivizan en ratificaciones y justificaciones del orden social existente. En los procesos róticos e interactivos, las Expectativas Sociales se fundamentan en las percepciones sociales e interpersonales y en las deducciones asociativas aprendidas, a partir de los Estereotipos sociales que se internalizan y fijan a nivel de la estructura mental mediante los procesos socializadores, y que permiten predecir la conducta social de los otros actores y la propia conducta esperada y autoexigida:

“A mí me gusta harto como soy, estoy conforme conmigo, me considero una persona súper aperrada, me motivo fácil para hacer cosas, me invitan a carretear y mucha gente empieza sí, sí voy y no llegan y yo soy de las que dicen sí voy y llego siempre, porque no me gustaría que me dejen pagando con algo. Creo que también soy bastante apasionada con las convicciones que tengo, con las cosas que me gustan, me gusta estar en equilibrio, de repente era mucho el tiempo que pasaba en la universidad, porque para mí es importante dedicárselo a mis hermanas, es importante quedarme con ellas si me necesitan y lo hago”. Estudiante de Arquitectura, UDP.

“Igual soy súper alegre en la amistad, me gusta mantener a mis amigos bien cerca y lesear harto con ellos, pasarlo bien, con el resto de las personas no tanto, si pasaste a mi grupo de amigos, la raja, pero después mantente, prefiero mantener poca gente en ese sentido.. (...) las cosas que quiero hacer, después me iría a trabajar por vocación, lo que quiero afirmar es tener donde vivir, la independencia de mis viejos y ayudarlos a ellos, después de lograr eso, y cumplir los típicos sueños que sería como viajar si es que tengo suerte, y después de cumplir eso, yo no quiero plata, no quiero tener auto, yo me conformaría, de hecho me gustan las cosas antiguas, como comprar y arreglarlo yo, me gustaría tener una moto Vespa, son raras, y yo con eso sería muy feliz, tener un departamento, chico, y después de eso (inentendible) su trabajo para mantenerme no más, mientras me mantenga y no me esfuerce mucho, sería feliz”. Estudiante de Psicología, Universidad de Chile.

La Percepción Social y la Percepción Interpersonal de los Estereotipos Sociales con los que estos jóvenes se identifican son generalizaciones socialmente elaboradas que identifican categorías o grupos sociales, los jóvenes, en relación a su acceso diferencial al mundo adulto

(con su eventual acceso al poder económico), la adscripción a los estereotipos validados por la cultura y el mundo adulto permiten entonces, fundamentar las expectativas sociales en los procesos sociales interactivos y al mismo tiempo, fundar las autoexpectativas correspondientes. De los testimonios de los y las jóvenes estudiantes se vislumbra como las autoexpectativas impuestas por ellos y sus grupos sociales más cercanos buscan validar el estilo de vida propio de la adultez, destacando por sobretodo el “deber ser”:

“Yo creo que mis sueños están relacionados con lo mismo, yo desde que descubrí ser indígena, me cambió la vida, sentí que mi vida cambió mucho. O sea uno sabe, desde chica le dicen o lo asimila, o ve a su familia, pero desde que lo empecé a adquirir en mi vida, en aprender lo que soy, eso fue como a los 13 años, y en ese sentido le doy mucho más valor porque estamos con otra prima, fuimos nosotras las que incentivamos para que mi familia también se motivara y también empezara a valorar, pese a que los otros son adultos, pero aun así sabían, pero nunca en toda su vida lo valoraron, también se ocultó mucho, mis abuelos ocultaron ese tema (...) Mi sueño es que la gente de mi pueblo se valore como tal, y aprenda y surja a partir de eso, y desarrolle desde el punto de vista que sea el mundo indígena, que también lo amen, así como yo lo amo, también se integren, que lo aprendan y lo quieran, sobre todo la gente joven, estoy súper entusiasmada con el tema de participación juvenil, y la integración juvenil indígena, también he descubierto mucho en eso, y hay mucho que hacer, tengo muchos amigos que participan y son de eso, también se forman, y yo también aprendo mucho de ellos”.

Estudiante de Derecho. UNAB

Pareciera observarse de todos los testimonios de este análisis que el discurso homogeneizante de los estudiantes se vincula con el “estereotipo” del “deber ser” imperante en el mundo adulto, en donde la Percepción Social e Interpersonal conlleva a asumir los prejuicios culturales e Ideológicamente Dominantes tanto positivos como negativos que determinan las valoraciones y representaciones sociales de los y las jóvenes en relación a sus vidas y proyecciones a futuro. La estructura de clase y la pertenencia de ellos a una determinado grupo social (clase baja trabajadora) configura imaginarios sociales conservadores y apegados a las expectativas sociales que sobre ellos recaen, esperando “cumplir” con lo que se espera de ellos, buscando la “felicidad” en el bienestar material y la validación familiar y social.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES.

5.1. LA IDENTIDAD JUVENIL EN LO COTIDIANO.

La presente investigación tuvo como objetivo general develar de manera amplia las distintas representaciones sociales que constituyen la identidad de los y las jóvenes estudiantes de la educación superior en situación de vulnerabilidad a través de su historia de vida mediante el registro de sus diversas percepciones frente a los múltiples espacios de socialización de los cuales son parte en su cotidiano. Específicamente de sus valoraciones frente a la familia, sus grupos de pares y la Institucionalidad Educativa.

La valoración del espacio familiar en su mayoría es positiva, ya que las y los jóvenes son parte fundamental de su núcleo familiar, posicionados en muchos casos en roles parentalizados que les entregan cierto poder y decisión frente a los conflictos familiares, asumen roles de los “adultos” que los adultos de la familia no están en condiciones de ejercer completamente: toma de decisiones, cuidado de hermanos pequeños, aporte económico. La valoración además se demuestra en asumir una carga de responsabilidades que muchas veces no tiene el “joven universitario promedio”, quien sólo se dedica a estudiar, no desempeñando labores extras que involucren su automantenimiento básico (alimentación, vivienda, etc.)

El sentido y la identidad son dimensiones fundamentales para abordar lo juvenil, en este primer espacio de socialización aquel sentido puede ser leído como primordial en la importancia que los jóvenes les dan a sus familias. La familia es quien, de una u otra manera, impulsa al joven a estudiar, por ejemplo, como un medio de movilidad social en donde se profesionalizan los oficios de sus padres en estas nuevas generaciones (carpintero-arquitecto, maestro–electricista). Se puede inferir de esto que por la realidad que se vive hoy, se hace necesario la profesionalización del “joven proletario”, la educación como medio de superación de expectativas económicas. Hace 30 años atrás bastaba con saber leer, escribir y adquirir un oficio en la práctica para trabajar y subsistir. Hoy no, y estos jóvenes como hijos de esa realidad

quieren romper el ciclo. En la gran mayoría de los entrevistados, es su familia la que le inculca el “estudiar”, “sacarse buenas notas”, ser “responsable-esforzado” como manera de superarse.

Esta superación es entendida por parte de la familia como económica más que espiritual o de “autoconocimiento”. Por parte del joven se manifiesta más como un proyecto de vida, que alimenta sus intereses personales, existiendo una doble tensión en este ámbito ya que las familias de nuestra sociedad están cruzadas por una identidad fragmentada pero que a la vez se encontraría (según el discurso oficial) con una identidad más definida, la que demanda a los jóvenes adoptar creencias, valores y actitudes de acuerdo a la identidad forjada por el mundo adulto.

Se observa de las y los jóvenes la mantención de lazos de amistad con sus amigos de colegio y de barrio, con los que comparten una historia de vida en común y valores similares. Los lazos que forman con sus compañeros de universidad o institutos son meramente académicos. No forman una relación más profunda ya que no comparten una realidad similar o intereses comunes. Los jóvenes que crean lazos un poco más profundos con sus pares en la institución académica comparten una situación socioeconómica similar. Así mismo sucede con otros espacios en el que el joven se desarrolla, como sus lugares de trabajo o la misma Fundación Portas.

Las y los jóvenes se sitúan en relación con otros jóvenes, y así encuentran su identidad específica dentro de la juventud. Especialmente debe situarse respecto a los jóvenes más cercanos a él o a ella, su grupo de interacción, los amigos y los conocidos, pero también respecto a las imágenes juveniles estén fueran de grupo cercano, de las “otras juventudes”, de los nuevos esquemas juveniles, entendiendo que la identidad de joven no es estática e inamovible, como tampoco caótica y sin sentido. Estos esquemas de producción de percepciones, apreciaciones y prácticas al no ser iguales para todos los individuos, dependen de la “trayectoria social”: del conjunto de posiciones ocupadas en las diferentes instituciones sociales y de la posición social familiar que desencadena la forma en que el joven se asocia con los nuevos grupos de pares que incorpora a su cotidiano.

La formación de *habitus* como función de la posición en la estructura social es determinante en estos espacios juveniles nuevos para el joven que accede a la educación superior, se abren distintos universos de experiencias, ámbitos de prácticas, categorías de percepción y apreciación: la inmersión en mundos de experiencias distintos que producirá a la larga, sujetos distintos. Con esta interacción las y los jóvenes añaden nuevos significados, abandonando otros, adscribiéndose a ciertos significantes. Cuando se acerque el momento en que la persona ya no sea reconocida como joven, irá sustituyendo muchos significantes y significados identitarios por otros propios de adultos. Pero siempre quedará algo de lo que fue cuando joven, una marca que permita establecer una continuidad entre lo que fue y lo que es y en este se valora el acercamiento a su grupo de pares como espacios de validación y contribución a la construcción de su propia identidad individual.

Se observa que existe un vínculo distante con la Institución en la que estudian. El joven no posee una “identificación” con su casa de estudios. Optó a ella mayormente por temas económicos: becas ofrecidas, facilidades de pago. La mayoría de estos jóvenes se encuentran en una institución privada y tienen conciencia de que funciona como un negocio. La buena opinión que tienen sobre su universidad o instituto va en gran parte por la infraestructura con la que cuenta y extensión de servicios que ofrece el espacio académico.

Este vínculo difuso entre estudiante-joven y la Universidad, como primer espacio de poder al que el joven se enfrenta sin el respaldo permanente de su grupo familiar, es el primer encuentro del individuo con una relación de poder asimétrica entre el mundo adulto (reflejada en la Institución) disciplinado o funcional a los valores de la sociedad, y el mundo juvenil como una proyección hacia el mundo adulto y sus características. Así “los jóvenes en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son siempre resultado de una tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente”⁸⁶.

Del vínculo con la Institución se desprende además el complejo escenario de la educación superior en el que los jóvenes deben accionar con una relación clientelar que los

⁸⁶ Reguillo, 1997: 13

individualiza como consumidores a la vez que homogeniza su discurso apelando a la “frivolidad” de esta nueva juventud preocupada del “ocio”. Desconoce en esencia que la cultura juvenil, las juventudes, no es una autonomía, no nace por generación espontánea acontextualizada, sino es la expresión de una particularidad conformada por la relación de conflicto o tensión establecida con la normativa hegemónica de esta Institución que pareciera sólo entregar servicios, no porque se le oponga de manera frontal (de hecho en muchos casos no se logra diferenciar una de otra), sino porque esta última es un conjunto ya está establecido y la cultura juvenil está en constante cambio y movimiento, lo que repercute en este lejano vínculo entre los y las jóvenes y aquellas instituciones que deberían cumplir un mayor rol en la formación de estos como individuos y no el de simples prestadores de un servicio que ellos tengan que evaluar.

5.2. IDENTIDAD DESDE LOS “OTROS”

Teniendo en cuenta las representaciones que las y los jóvenes construyen sobre ellos, pero desde los otros se entiende la siguiente cita: “No es el heredero el que hereda la tierra, sino la tierra la que hereda al heredero” dicha por Karl Marx. Las representaciones sociales que las y los jóvenes perciben de su entorno son constituyentes de su proceso personal de construcción de identidad, lo que a partir del *habitus* se puede comprender de mejor manera la frase tomada de Marx sobre la herencia. Los diversos grupos sociales, los “otros” de los jóvenes (amigos, familia, instituciones) producen sujetos adecuados a las condiciones materiales y sociales en que son producidos: y mediante esta producción “reproducirán” su posición en la estructura social, de aquí lo importante de entender el acceso a la educación superior como herramienta eficaz de movilidad social. Los jóvenes son vistos y apreciados indisociablemente como “sujetos competentes”. De estas reproducciones se destacan dos observaciones que grafican la identidad juvenil desde los espacios sociales que ellos habitan.

Las y los jóvenes perciben una valoración positiva de sus pares al ser vistos como sujetos esforzados que han logrado sus metas gracias al esfuerzo personal, responsabilidad, y

una profunda convicción en el “deber ser” construido desde el mundo adulto para ellos. Lo que también ocurre con sus familias que valoran de sobremanera a los y las jóvenes generando altas expectativas frente al ingreso de estos a la educación superior esperando con esto verlos transformarse en “profesionales exitosos” que permitan la movilidad social tan anhelada con la promesa de un mejor pasar y mayor bienestar económico.

El *habitus* es lo que nos explica, por tanto, que sujetos con trayectorias sociales distintas produzcan prácticas disímiles en la misma posición, en este caso sus grupos de pares, sus amigos y compañeros de Universidad, se distinguen de ellos desde la admiración por los logros personales y académicos ejemplificando en estos el “deber ser” de un “joven modelo”.

Pero este concepto también nos permite explicar por qué, en la mayoría de los casos, los sujetos producen estrategias que contribuyen a la reproducción de la posición social que les corresponde por origen de clase. La vulnerabilidad social de los individuos muchas veces es determinante en esta reproducción de posición social, lo que en este caso responde al conjunto de valores asociados a ser un “buen joven” y posteriormente un “adulto ejemplar”, cumpliendo con las expectativas de su clase: formar una familia, tener bienes materiales, lograr el éxito económico que siempre se ha deseado y que tan difícil es para su clase. Se espera, con esto, alivianar el camino del joven, el que gracias al acceso a la educación superior debería ser menos sacrificado.

A partir de lo anterior, se valida el tema de la relación entre los distintos grupos de jóvenes —definidos por su diferente estructura de capital y trayectoria social— y el sistema educacional superior con su consecuente acceso al “mercado de trabajo”. La educación privada se presenta como posibilidad real de acceder a este “mercado de trabajo” de una manera más igualitaria, el éxito y las expectativas familiares y de sus pares están puestas en las capacidades de estos jóvenes de capitalizar el acceso a estos nuevos campos de interacción social que antes le estuvieron vedados a su clase y que hoy son nuevos espacios de construcción social de identidad.

5.3. EL JOVEN Y SU FUTURO.

Si bien las y los jóvenes estudian una carrera profesional para cumplir sus proyectos personales que no son textualmente ganar dinero ni hacerse rico, estos deseos se ven permeados por el “deber ser”: ayudar a la familia económicamente, obtener tranquilidad. Esta tranquilidad es no pasar penurias económicas. Las y los jóvenes al finalizar su carrera universitaria ven como primera meta asistir a su familia en su mejora económica.

El *habitus* se hace presente de forma que, este joven al ocupar su determinada posición social familiar, al terminar su etapa de estudiante se plantea el deber de hacerse cargo en la mejora de la situación económica familiar, anteponiendo esto a sus otros deseos, los cuales ve como “sueños” más que una realidad alcanzable con inmediatez al término de su proceso estudiantil. Estos “sueños” son proyectos concretos en otro tipo de joven en una misma posición, pero con distinto *habitus*. Por ejemplo, querer continuar estudios de postgrado fuera del país, darse un año sabático viajando por lugares añorados, “conocer” el mundo, dedicarse con mayor tiempo a un hobby. El sentido de orientación de nuestros jóvenes va por resolver la inmediatez de su situación de vulnerabilidad: no puede darse estos “lujos” sin antes hacer “lo que debe hacer”, responder como un “buen hijo” y ocuparse de su familia que vio como una inversión el que el hijo estudiara antes de que ingresara al mercado laboral para cooperar en la subsistencia, todo esto para obtener una mayor ganancia en la relación costo-beneficio.

Lo que manifiestan las y los jóvenes como proyecto a un futuro no tan inmediato coincide con lo que se espera en esta sociedad de ellos: formar una familia, ser un miembro productivo. El discurso claramente está influido por el adultocentrismo y por el sistema capitalista imperante.

Estos jóvenes al vivir desde siempre en condiciones de vulnerabilidad han tomado conciencia del valor y del esfuerzo que se requiere para vivir en una situación cómoda. Desde que dejan de ser niños comienzan a contrastar su realidad con la que observan a su alrededor, muchas veces teniendo en claro lo que “no quieren” a los que desean. Entrando a la universidad o instituto se encuentran con pares que están en distinta situación, lo que les hace valorar lo que

tienen y lo que han hecho para lograrlo. Para ellos llegar a ese punto no ha sido fácil. Para financiar sus estudios necesitan becas, para mantenerlas deben obtener un buen rendimiento académico; y sostenerlo muchas veces resulta difícil, cargando con responsabilidades que quizás no debería corresponderles. Sin embargo ellos no tienen una visión miserabilista, sienten que es “lo que les tocó vivir” y contrastándolo con la realidad que tuvieron sus padres observan que su situación es mucho mejor, ya que tuvieron oportunidades que ellos no. Sienten que su futuro está en sus propias manos, no en las de otros.

Teniendo siempre presente que esto sólo es una fotografía de una situación que continuará evolucionando, ya que interactuamos con conceptos que sólo adquieren sentido en contrastes con otros, como lo es la identidad juvenil y vulnerabilidad. La identidad que adquiera el individuo en la juventud será de vital importancia para cuando sea adulto y sea parte de esta sociedad en la que “dicte cátedra” a los jóvenes que vendrán. Entonces queda la reflexión de que si son los adultos los que moldean y coartan valores e imágenes a seguir a los jóvenes, estos adultos también en un pasado fueron jóvenes. ¿Qué cosas de su juventud quedan cuando ya es adulto? ¿Qué valores queremos inculcar para la formación de la identidad de nuestros jóvenes para la construcción de una sociedad diferentes?

BILIOGRAFÍA

ABRIL, Gonzalo (1994), Análisis Semiótico de Discurso en “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales”. Síntesis Psicología Editores, Madrid.

ALLERBECK, Klaus y ROSEN MAYR, Leopold (1979). “Introducción a la Sociología de la Juventud”. Editorial Kapelusz, Buenos Aires.

ALONSO, Luís. (1994) Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta de las prácticas de la Sociología Cualitativa en “Métodos y técnicas cualitativas de la investigación en Ciencias Sociales” Editores Juan Delgado y Juan Gutiérrez, Madrid

AVALOS, Diego y THOMAS, Eduardo (2007) “Medición de la Vulnerabilidad Social: Un análisis de los alumnos de INFOCAP.” Centro de Estudios de INFOCAP, Santiago.

BAEZA, Jorge (1982). El oficio de alumno, en “Jóvenes de liceo de sector popular”. Ediciones UCSH, Santiago.

BAJOIT, Guy (2005). “Todo cambia”. Ediciones LOM, Santiago.

BLEGER, José, (1985) “Temas de Psicología (Entrevistas y grupos)”, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1978). “La Juventud no es más que una palabra”. En Les jeunes et le premier emploi. Métaillé A. Marie. París.

BARROS, Paula; DE LOS RÍOS, Danae y TORCHE, Florencia (1996) “Lecturas sobre la Exclusión Social”, Oficina Internacional del Trabajo, Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

BRITO, Roberto (2002) “Hacia una Sociología de la Juventud”. Revista Última Década. Viña del Mar.

CASTELLS, Manuel. (1999) “La Era de la información”. Editorial Siglo XXI, México

COOPER, Doris. (2000) “Teoría de la Configuración Ideológica Capitalista”, ULARE, Santiago.

DESAL. (1969) “Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico” Ediciones Herder, Barcelona.

DUARTE, Claudio (2001) “¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”. En Acerca de Jóvenes, Contraculturas y Sociedad Adultocéntrica. Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI, San José.

ELAJABARRIETA, Frab y WOLFGAN, Wagner. (1994). “Representaciones sociales en Psicología Social”. Editorial Mc Graw Hill. Madrid.

ERIKSON, Eric (1993) “Infancia y Sociedad”. Ediciones Lumen-Hormé. Buenos Aires.

ERIKSON, Eric. (1968) “Identidad, Juventud y Crisis”. Editorial Paidós. Buenos Aires

FALETTO, Enzo. (1986) “La juventud como movimiento social en América Latina”. CEPAL, Chile.

FILGUEIRA, Carlos y KAZTMAN, Rubén. (1998) “Una mirada crítica al “Assets-vulnerability approach”: Orígenes, aplicaciones y posibles innovaciones”. CEPAL, Chile.

FILGUEIRA, Carlos. (1999) Bienestar y Ciudadanía: viejas y nuevas vulnerabilidades, en “Pobreza y desigualdad en América Latina: temas y nuevos desafíos”. Ediciones Paidós, Buenos Aires.

GERMANI, Gino. (1980) “El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

GOICOVIC, Igor. (2000) “Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile”. Revista Última Década N°12. Viña del Mar.

HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar. (1991) “Metodología de la Investigación”. Ediciones McGraw-Hill, Madrid.

INJUV (2006). “Segundo Informe Nacional de Juventud. Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la Transición al Bicentenario”. INJUV. Santiago

JIMÉNEZ DE LA JARA, Mónica y LAGOS, Felipe. (2011) “Nueva Geografía de la Educación Superior y de los Estudiantes: Una cartografía del sistema chileno, su actual alumnado y sus principales tendencias.”. Ediciones Universidad San Sebastián, Santiago.

JOCELYN-HOLT, Alfredo. (1998) “El peso de la noche: Nuestra frágil fortaleza histórica”. Editorial Planeta. Santiago.

LARRAÍN, Jorge. (2001) “Identidad Chilena”. LOM Ediciones, Santiago

LATORRE, Carmen Luz; GONZÁLEZ, Luis Eduardo y ESPINOZA, Oscar. (2009). “Equidad en educación superior. Análisis de las políticas de la Concertación.” Ediciones Catalonia, Santiago.

LE-BERT, Juan. (1974). “Las representaciones socioculturales de la percepción; Tesis para optar al Título Profesional de Antropólogo Social”, Universidad de Chile, Santiago

LOZANO I SOLER, Josep. (1994) “¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?” En: www.fespinal.com/espinal/lilib/es41.rtf

MARTÍN CRIADO, Enrique. (1998) “Producir la Juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud”. Editorial Istmo, Madrid.

MEAD, George. (1953) “Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social”. Editorial Paidós. Buenos Aires.

MIDEPLAN (2000) “Los jóvenes chilenos: cambios culturales, perspectiva para el siglo XXI.”
En: http://www.mideplan.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_199.pdf

MORENO, Juan Cristóbal. (2008) “El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas”. Center for Latin American Studies. University of Miami.

OCHOA, Gloria. (1999) “Un acercamiento al discurso sobre sí mismos de los/las jóvenes de y en la calle. Tesis para optar al título de antropóloga social”. Universidad de Chile, Santiago

PNUD. (1998). “Las Paradojas de la Modernización”. Santiago.

RACZINSKY, Dagmar y SERRANO, Claudia. (2002) “Programas de superación de la pobreza y el capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile”. En “Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza” CEPAL, Chile.

REGUILLO, Rossana (1997) “Culturas Juveniles. Producir identidad: un mapa de interacciones. Jóvenes”. Revista de Estudios sobre Juventud. Causa Joven-Ciej. México.

REGUILLO, Rossana (2000) “Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto”. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, Roberto. (1997) “Política y Universidad en América Latina”. En Revista Política y Sociedad, Nº 24, Madrid.

SALAZAR Gabriel y PINTO Julio. (2002) “Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud”. Lom Ediciones. Santiago.

SIMMEL, George (1939) “Sociología”. Editorial Espasa Calpe, Madrid.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (1992) “Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos” Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

WRIGHT MILLS, Charles: (1957) “La Elite del Poder”. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

ANEXOS

INSTRUMENTOS ELABORADOS

Las entrevistas realizadas son de tipo abierta, no tiene preguntas específicas. Se elaboró una serie de preguntas de carácter orientativas con el fin de guiar la entrevista, y que esta sea lo más cercana posible al joven entrevistado. Por lo tanto, no necesariamente se realizarán en el orden propuesto, con la posibilidad del surgimiento de nuevas preguntas según acontezca la entrevista.

Dimensiones	Categorías (subdimensiones)	Tópicos	Preguntas Orientadoras / Ejemplos de la vida cotidiana
Percepción social (del sí mismo al otro): Forma de pensamiento social, que permite la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno	Familia	Visión sobre el conjunto familiar, relación con ellos, opinión frente a su forma de convivencia	Descríbeme cómo es tu familia. ¿Cómo es la relación entre ustedes? (si es buena/mala) ¿Cuáles son los conflictos que se presentan?
	Grupo de pares	Opinión frente a sus amigos y compañeros de estudio, tipo de relación que tienen, formas de convivencia.	¿Cómo describirías a tus amigos? ¿Cómo describirías a tus compañeros de universidad? ¿Cómo es la relación con ellos? ¿Tienes algún tipo de conflicto con ellos? ¿Qué piensas de ellos?
	Instituciones	Percepción frente a la autoridad, relación de ellos con las instituciones, en especial la institución académica.	En tu universidad, ¿con qué figuras de autoridad te relacionas? ¿Cómo describirías a éstas autoridades? ¿Qué piensas de tus profesores? ¿Qué opinión tienes sobre tu universidad?
Percepción social (del otro al sí mismo): La manera de cómo cree el joven que es percibido por los demás.	Familia	Visión de cómo se perfila dentro de su grupo familiar de acuerdo a lo que este lo ve a él	¿Cómo consideras que te ve tu familia? ¿Qué opinión crees que tienen sobre ti? ¿Qué rol crees que tienes dentro de tu grupo familiar? ¿Qué expectativas crees que tiene tu familia para ti?
	Grupo de pares	Cómo es la percepción que cree que tienen sus pares respecto a él y compañeros de estudio	¿Qué crees que tus amigos piensan de ti? ¿Qué crees que tus compañeros de universidad opinan de ti?
	Instituciones	Relación con las instituciones de acuerdo como estas se relacionan con él, en especial la institución académica	¿Cuál crees que es la opinión que tiene tu universidad de ti como parte de la institución? ¿Cómo crees que te perciben tus profesores?
Percepción de sí mismo: Caracterización del joven de manera reflexiva, pues puede verse a través del tiempo, lo que fue, lo que es y lo que será.	Memoria	Discurso del pasado del joven, historia de vida, forma en que llego a la Educación Superior.	¿Cómo consideras que fue tu infancia? ¿Cómo consideras que fue tu vida escolar? ¿Qué aspectos influyeron en querer estudiar tu carrera?
	Presentación	Concepción del joven en la actualidad, percepción del sujeto en el presente.	¿Qué otras cosas haces a parte de estudiar en la universidad? ¿Estás contento con lo que estás haciendo? ¿Qué cosas mejorarías de tu vida? ¿Qué necesitarías para estar bien?
	Proyecto	Idea de él en el futuro, proyección del sujeto a largo plazo, expectativas de vida, inserción en el mundo laboral.	¿Qué cosas te gustaría hacer en el futuro? ¿Tienes algún sueño? ¿Qué te gustaría hacer luego de terminar tu carrera? ¿Cómo te proyectas en el futuro? ¿En qué crees que te ayudará el haber estudiado una carrera?

